KIM IL SUNG

PARA LOGRAR LA REUNIFICACION DE LA PATRIA MEDIANTE LA GRAN UNIDAD NACIONAL

PYONGYANG, COREA
97 (2008) DE LA ERA JUCHE

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM IL SUNG

PARA LOGRAR LA REUNIFICACION DE LA PATRIA MEDIANTE LA GRAN UNIDAD NACIONAL

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
97 (2008) de la era Juche

I N D I C E

APROXIMEMOS LA REUNIFICACION DE LA PATRIA CON LAS FUERZAS MANCOMUNADAS DE TODA LA NACION

Discurso ante los delegados de la Conferencia Pannacional *18 de agosto de 1990*

ALCANCEMOS LA GRAN UNIDAD DE NUESTRA NACION

Charla con los funcionarios responsables del Comité por la Reunificación Pacífica de la Patria y los miembros de la Dirección del Norte de la Alianza Pannacional por la Reunificación de la Patria *1° de agosto de 1991*

LOGREMOS LA REUNIFICACION DE LA PATRIA DE MODO INDEPENDIENTE CON LAS FUERZAS UNIDAS DE TODA LA NACION

Conversación con los compatriotas en el extranjero que han participado en la III Conferencia Pannacional *19 de agosto de 1992*

QUE LAS MUJERES DEL NORTE Y EL SUR SE UNAN PARA ANTICIPAR LA REUNIFICACION DE LA PATRIA

Conversación con la delegación de mujeres del Sur y las compatriotas residentes en ultramar que participaron en el Tercer Seminario de Pyongyang sobre la Paz en Asia y el Papel de las Mujeres *6 de septiembre de 1992*

PROGRAMA DE DIEZ PUNTOS DE LA GRAN UNIDAD PANNACIONAL PARA LA REUNIFICACION DE LA PATRIA

6 de abril de 1993

APROXIMEMOS LA REUNIFICACION DE LA PATRIA CON LAS FUERZAS MANCOMUNADAS DE TODA LA NACION

Discurso ante los delegados de la
Conferencia Pannacional
18 de agosto de 1990

Para mí es un motivo de gran júbilo encontrarme con ustedes, delegados de diferentes regiones de ultramar que han venido a la Patria y participaron en la Conferencia Pannacional con el ardiente deseo de su reunificación.

Ustedes son patriotas que en ultramar han venido luchando con abnegación por la obra de la reunificación de la Patria, anhelo de la nación. Desplegaron ingentes esfuerzos para efectuar en Phanmunjom la Conferencia Pannacional para la Paz y la Reunificación de la Patria y para el exitoso desarrollo de esta reunión.

Felicito calurosamente a ustedes, delegados, por la exitosa realización de la Conferencia Pannacional gracias a sus esfuerzos colectivos.

Esta asamblea que se celebró en el primer año de la década de los 90, que nos infunde la esperanza en la reunificación de la Patria, ha sido, al igual que la Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales del Norte y el Sur de Corea, efectuada en 1948, una reunión histórica, digna de escribirse con letra especial en los

anales de la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la Patria.

El que esta vez los compatriotas del Norte, el Sur y de ultramar se hayan reunido y examinado las vías y medidas comunes de la lucha para acelerar el proceso de la reunificación de la Patria por encima de las diferencias de ideología, ideal, criterio político y de religión, constituye un evento de profunda significación que ocurre por primera vez desde la división nacional. La Conferencia Pannacional, que se convocó en medio de un gran interés de los pueblos progresistas del mundo, mostró de modo patente el ardiente anhelo y la inquebrantable voluntad de reintegración de nuestra nación que, siendo una sola, inseparable, desea vivir en una sola Patria unificada.

Aunque en la Conferencia participó por parte del Sur una sola persona en calidad de representante de su Comité de Promoción, del Norte y ultramar asistieron numerosos representantes de diversas agrupaciones del movimiento por la reunificación y otras personalidades que luchan para alcanzarla de manera independiente y pacífica. Según estoy informado, en la Conferencia participaron unas 200 delegadas, lo que es muy loable.

En la reunión los delegados manifestaron sus apreciables decisiones y adoptaron valiosos documentos para aproximar la reunificación de la Patria. También se llevaron a feliz término las diversas actividades que se organizaron antes y después de la Conferencia. También la parte del Sur, si bien no pudo enviar sus delegados en el número previsto, estuvo al tanto del desarrollo de la Conferencia por conducto de la transmisión radial y manifestó su activo apoyo al espíritu de la reunión. Considero apreciable también este hecho.

Por lo general, la Conferencia se efectuó de acuerdo con el

anhelo y la expectativa de toda la nación por la reunificación y los éxitos alcanzados son realmente grandes. Esto es motivo de plena satisfacción para mí.

Tal como los delegados decidieron unánimemente en la Conferencia, debemos culminar la histórica causa de la reunificación de la Patria en la década de los 90.

Poner fin a la tragedia de la división de la Patria y reunificarla constituye la tarea más apremiante que se plantea ante toda la nación coreana.

Nuestra nación es homogénea, y a lo largo de los tiempos vivió en armonía en un mismo territorio, creando su propia cultura e historia. Fue dividida artificialmente por las fuerzas foráneas, y a causa de sus maniobras obstruccionistas no ha podido reintegrarse hasta hoy día. La división de la nación no sólo causa incalculables desgracias y sufrimientos a todos los compatriotas que residen en el Norte, el Sur y ultramar sino también constituye el principal factor que impide el desarrollo unificado de la nación y el florecimiento y la prosperidad de la Patria. La actual es la época de la independencia y las naciones divididas van por el camino de la reintegración. En estas circunstancias no hay ningún motivo ni condición para que nuestra nación siga estando dividida. No podemos tolerar más esta tragedia de la división nacional; tenemos que realizar lo antes posible la causa de la reunificación de la Patria.

Reunificar la Patria es el anhelo unánime de toda la nación coreana.

En la actualidad, entre los compatriotas del Norte, el Sur y ultramar se eleva como nunca el ánimo para alcanzar esa meta. El año pasado, la estudiante Rim Su Gyong, delegada del Consejo Nacional de Representantes de los Universitarios del Sur de Corea, visitó Pyongyang pasando la línea de la muerte, acto que mostró al mundo entero cuan ardiente es el deseo de

reunificación de nuestro pueblo. Vino a Pyongyang tras hacer un gran rodeo a causa de la barrera de la división, pero regresó por Phanmunjom según la decisión de su organización, arriesgando la vida. Pese a ser una joven estudiante realizó una gesta verdaderamente digna. Valorando altamente su acción patriótica la llamé "flor de la reunificación" e "hija de Corea".

Nuestra lucha por la reunificación de la Patria es sin duda difícil, y no podemos esperar que el anhelo de reintegración de nuestra nación se realice fácilmente.

Todavía hay bastantes fuerzas que obstaculizan la reunificación de nuestro país.

Estados Unidos es la fuerza principal que la obstruye.

Ha ocupado militarmente al Sur de Corea y allí se enseñorea.

Tiene estacionados permanentemente más de 40 mil efectivos y se apoderó del control del ejército surcoreano. Las tropas norteamericanas estacionadas allí y el ejército surcoreano integran las "fuerzas conjuntas surcoreano-estadounidenses" y su comandante en jefe es un norteamericano. Un país que ha perdido el control de su ejército no puede ser considerado como Estado soberano. Se pretende que Corea del Sur tiene su "presidente", pero quienes tienen la facultad real para entronizarlo o destronarlo son los norteamericanos. Como demuestran los hechos históricos, ellos pueden destronar o asesinar al "presidente" del gobierno títere que no les guste, y colocar a otro.

El objetivo principal de la política de Estados Unidos con respecto a Corea consiste en fabricar "dos Coreas" y tener a la Corea meridional como su eterna colonia. La necesita vitalmente como una importante base estratégica para realizar su dominio sobre Asia y el resto del mundo. Como señalé hace algunos años en la conversación con el redactor jefe de "Sekai",

revista teórico-política del Japón, los norteamericanos consideran a Corea del Sur como un sabroso pedazo de grasa y no quieren soltarlo de sus fauces. Por eso es difícil la reunificación de Corea.

También Japón constituye una fuerza considerable que obstaculiza la reunificación de nuestro país. Se dice que ahora es una potencia económica, pero tiene la ambición de hacerse una potencia militar y política. Pregonando la "defensa de las vías marítimas de 1 000 millas" los militaristas japoneses están aumentando las fuerzas del "Cuerpo de Autodefensa", sobre todo marina. La "defensa de las vías marítimas de 1 000 millas" que pretenden ellos, significa que Japón defendería el extenso espacio marítimo y aéreo de la zona occidental del Pacífico, comprendido en un radio de 1 000 millas de distancia desde Japón, lo que en esencia quiere decir que bajo su área de influencia entrarían las regiones de Asia y del Pacífico hasta Singapur. Japón abriga la ambición de volver a ser el caudillo de Asia y realizar el viejo sueño de la "esfera de coprosperidad de la gran Asia Oriental". Estados Unidos ayudó a Japón a ser una potencia económica, pero cuando éste llegue a hacerse una potencia militar es posible que muerda a Estados Unidos tal como dice el refrán: "el perro muerde a quien lo crió".

Japón cree que la reunificación de Corea constituye un obstáculo para la realización de su ambición de ser caudillo de Asia. Los reaccionarios japoneses temen a que nuestro país se reintegre. Si el Norte y el Sur vuelven a unirse, nuestro país será poderoso. Las economías de ambas partes, de juntarse, alcanzarían un poderío extraordinario, y en cuanto a la población el país contaría con no menos de 70 millones de personas. Por este motivo, los reaccionarios japoneses no quieren que Corea se reunifique. Llaman a la Línea de Demarcación Militar de nuestro país "escollera anticomunista"

y dicen abiertamente que no se debe derribarla. Si en el futuro Estados Unidos se retira de Corea del Sur, es posible que Japón vuelva a penetrar allí.

Dado que los reaccionarios japoneses no han renunciado a su ambición de volver a agredir a Corea, debemos seguir elevando la vigilancia no sólo ante Estados Unidos sino también ante Japón. Antes, cuando se realizaban las conversaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur, hicimos ver a los delegados surcoreanos la ópera revolucionaria "Mar de Sangre" y después del espectáculo algunos de ellos preguntaron si había la necesidad de hurgar en una historia ya pasada. Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa escribimos y escenificamos el drama homónimo y la ópera en cuestión fue una adaptación que se hizo bajo la orientación del camarada Kim Jong Il, del Comité Central del Partido. La obra muestra la verdad histórica de que donde hay explotación y opresión surge inevitablemente la resistencia, y el espíritu revolucionario de independencia del pueblo coreano que, lejos de doblegarse, se alzó contra la agresión y la tiranía del imperialismo japonés. Aunque se trate de un hecho del pasado, nuestro pueblo no deberá olvidar la historia de martirio, testigo de insoportables sufrimientos que experimentó bajo la dominación colonial del imperialismo japonés.

Manteniendo a nuestro país bajo su ocupación durante 36 años, los imperialistas japoneses obligaron a los coreanos a cambiar incluso sus apellidos por los japoneses e intentaron que la nación coreana fuese asimilada por la japonesa, alegando que ambas "integran una sola" y que provienen de un "mismo tronco y raíz". También gentes como Ri Kwang Su y Choe Nam Son pregonaron que los coreanos y los japoneses son de un "mismo tronco y raíz". Mientras los reaccionarios japoneses no renuncien a su designio de agredir nuevamente a

Corea, nuestra nación no debería relajar la vigilancia ante este hecho.

Las fuerzas que obstruyen la reunificación de la Patria existen también en el seno de la nación.

No fue nada llana la trayectoria que tuvo que recorrer la presente Conferencia desde su preparación hasta alcanzar un resultado apreciable. Amplios sectores de compatriotas y personalidades patrióticas del Norte, Sur y el ultramar apoyaron calurosamente que en ocasión del 15 de Agosto se efectuara en Phanmunjom la Conferencia Pannacional para la reunificación de la Patria, pero los escisionistas que no deseaban ver reintegrado al país maniobraron en diversas formas para frustrar la Conferencia. Al acercarse la fecha de su inicio, las autoridades surcoreanas hicieron público el pasado 20 de julio un "anuncio especial" acerca de la fijación de 5 días antes y después del 15 de Agosto como período del "gran intercambio nacional" y armaron un tremendo alboroto en torno a la "recepción de los solicitantes de la visita al Norte", el "intercambio de las listas" y cosas por el estilo. Afirmando que habían recibido "solicitudes de visita al Norte" por parte de 60 mil personas, trataron de entregarnos la lista. Además de ser algo difícil que en tan sólo 5 días 60 mil personas pasaran por Phanmunjom y visitaran el Norte, en realidad las autoridades surcoreanas no tenían la intención de que dichos solicitantes visitaran el Norte. Efectivamente no permitieron que viajara al Norte a ningún delegado de la parte Sur que lo solicitó para participar en la Conferencia Pannacional. E incluso impidieron el viaje del señor Paek Ki Wan que ya había sido invitado por nosotros y expresó el deseo de visitar a Pyongyang durante el período del "gran intercambio nacional". En definitiva, el proyecto del "gran intercambio nacional" de las autoridades surcoreanas no fue más que una treta para frustrar a toda costa

la Conferencia Pannacional y calmar la opinión pública interna y externa que exigía el viaje libre y la apertura total entre el Norte y el Sur.

A causa de las maquinaciones obstruccionistas de los escisionistas internos y externos el camino de la reunificación de la Patria está bloqueado por una serie de obstáculos y dificultades. No obstante, esta tarea será realizada de modo infalible.

Los compatriotas del Norte, Sur y ultramar, llenos de convicción y unidos firmemente deberán alzarse en la lucha nacional para aproximar la reintegración del país.

Para alcanzar la reunificación de la Patria es preciso mantener de modo consecuente los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional.

Estos tres principios constituyen el programa común de la nación para la reunificación que fue acordado por ambas partes y proclamado en el interior y el exterior del país.

En 1972, en ocasión de la entrevista que concedí al representante del Sur que estuvo aquí para participar en las conversaciones políticas de alto nivel entre el Norte y el Sur, presenté los principios fundamentales que constituirían la base de la solución del problema de la reunificación. Le expliqué que la reunificación de la Patria debía alcanzarse según los siguientes principios: Primero, de modo independiente, sin depender de las fuerzas foráneas o de su intervención; segundo, por vía pacífica, sin recurrir al uso de las fuerzas armadas, y tercero, por medio de la promoción de la gran unidad nacional por encima de las diferencias de ideología, ideal y régimen social. El delegado de la parte surcoreana estuvo de acuerdo en el acto con estos principios y los aceptó.

Con posterioridad, enviamos a nuestro representante a

Soul con el fin de llegar a un acuerdo con la parte surcoreana en cuanto a los tres principios de la reunificación de la Patria y su proclamación ante el mundo. En aquella oportunidad, al entrevistarse con nuestro delegado, el gobernante del Sur manifestó su conformidad con dichos principios, pero dijo que necesitaba estudiar más su publicación inmediata. Parece que pensaba en consultar a los norteamericanos. En definitiva, el Norte y el Sur llegaron oficialmente a un acuerdo en cuanto a los tres principios de la reunificación de la Patria que habíamos presentado y por fin el 4 de julio se publicó ante el mundo la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, cuyo contenido principal lo constituyen estos tres principios.

Después de la publicación de este documento volvieron a venir aquí varios delegados del Sur de Corea. En las entrevistas que sostuve con ellos insistí en que el Norte y el Sur, en vez de enfrentarse, debían unirse y cooperar. Les dije: Según las informaciones, ahora en el Sur se lleva a cabo el "movimiento de aldeas nuevas", pero éste no puede realizarse si no se resuelven de modo sustancial los problemas de vida de los campesinos, limitándose a importar de Japón tejas plásticas para sustituir con ellas los techos de paja de las chozas. Para hacer que los campesinos vivan bien, es necesario efectuar obras de irrigación de modo que recojan abundantes cosechas. Como nosotros tenemos ricas experiencias en estos proyectos, vamos a realizarlos en el Sur de Corea, para lo cual nosotros invertiríamos la técnica y los materiales mientras el Sur aseguraría la mano de obra. También podemos cooperar en la pesca. En el mar frente a Sinpho abundan los peces porque es el punto donde convergen la corriente fría que baja del norte y la cálida que sube del sur. Hagamos que los pescadores de Corea del Sur vengan a las zonas de pesca del Norte para capturar a sus anchas. También les propuse explotar

conjuntamente las minas. Les dije: En el Norte de la República hay inagotables recursos de subsuelo. En vez de importar los minerales de hierro de lejanos países, ustedes podrían extraerlos en la parte Norte y llevárselos. Al escuchar nuestra propuesta de cooperación ellos la consideraron buena y dijeron que de regreso informarían de esto a su "presidente", y él estaría de acuerdo. Pero, al regresar dijeron disparates, como que nosotros tratábamos de atraer a los surcoreanos para suplir la mano de obra que no nos alcanzaba o para "hacerlos rojos".

Los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, constituyen el más justo programa para reunificar la Patria de acuerdo con el deseo y la voluntad de nuestra nación.

Nadie podría oponerse a reintegrar el país siendo los coreanos los encargados, sin la intervención de las fuerzas ajenas, a alcanzarlo por vía pacífica, sin que peleemos entre los miembros de la misma nación, ni a que culminemos esta causa con la unidad de toda la nación, sin distinción de que sean comunistas, nacionalistas o creyentes religiosos. Los tres principios que planteamos hoy sirven invariablemente como guía para el movimiento de reunificación de la Patria, como programa común de la nación para alcanzarla.

Es preciso que nuestra nación alcance su reintegración sobre la base de los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional.

Para solucionar el problema de la reunificación de la Patria no deberíamos tratar de imitar a otros. Ninguna tarea puede llevarse a buen término si se imita lo ajeno.

En todo el curso de la dirección de la lucha revolucionaria y la labor de construcción procedimos siempre de modo independiente y ejecutamos a nuestra manera todas las tareas.

Como digo siempre, después de la liberación la mayor

dificultad con que tropezamos en la construcción de la nueva sociedad fue la falta de cuadros técnicos nacionales. En la época de la dominación colonial del imperialismo japonés los coreanos no tenían acceso a estudiar tecnología, aunque querían. En ese período, en Corea del Norte no había ningún instituto universitario y los japoneses no enseñaron a los coreanos las materias técnicas. En el caso de las locomotoras, por ejemplo, los maquinistas eran japoneses y los coreanos les servían sólo de fogoneros. Como consecuencia de la dominación del imperialismo japonés, después de la liberación en nuestro país había apenas un poco más de 10 personas con instrucción tecnológica universitaria y unos cuantos maquinistas de locomotoras.

El que lográramos o no solucionar correctamente el asunto de los intelectuales, se presentó como un problema muy serio, decisivo para la construcción exitosa de la nueva sociedad. Por supuesto, las principales fuerzas motrices de nuestra revolución son la clase obrera y el campesinado. No obstante, sólo con ellos no es posible llevar a buen término la lucha revolucionaria y el trabajo constructivo. En estos procesos, los intelectuales desempeñan un papel tan importante como el de los obreros y los campesinos. Por este motivo, al fundar el Partido los definimos, junto con los obreros y los campesinos, como fuerza motriz de nuestra revolución. En el emblema de nuestro Partido están dibujados el martillo, la hoz y el pincel que simbolizan, respectivamente, a los obreros, campesinos y los intelectuales trabajadores, integrantes de su militancia.

Hubo quienes se opusieron a que consideráramos a los intelectuales una fuerza motriz de la revolución, pero, sin importarnos lo que dijeran esas personas, decidimos proceder a nuestra manera y adoptamos enérgicas medidas para resolver el problema de los intelectuales. Procuramos que se reunieran los

que se encontraban dispersos en diferentes partes. En ese período, también del Sur vino un buen número de ellos. Al pasar a nuestro lado dijeron: "Shyngman Rhee sirve de lacayo a Estados Unidos, pero el General Kim Il Sung liberó nuestro país y construye una nueva sociedad de manera independiente. Todas las personas que aman al país tienen que ir adonde está él". Entonces vinieron del Sur no sólo los sabios sino también numerosos artistas. Apoyándonos en ese cimiento de intelectuales procedentes de todas las partes del país, abrimos en Pyongyang una escuela especializada y también fundamos una universidad. Por otra parte, al llevar a cabo en el sector ferroviario el movimiento "Kim Hoe Il" promovimos el transporte y formamos a numerosos maquinistas.

De hecho partimos de cero, pero hoy contamos con un gran contingente de casi un millón 500 mil intelectuales formados por nosotros mismos. Ahora ellos, personas de 40 a 69 años, están trabajando a plena capacidad, pasando incluso noches en vela para la construcción socialista. Por poseer el gran contingente de intelectuales podemos acometer cualquier proyecto si lo decidimos. Tenerlo constituye nuestro mayor tesoro y alto orgullo. La realidad testimonia de modo patente cuan justa que es la política de nuestro Partido de ir resolviendo el problema de los intelectuales a nuestra manera.

También a nuestra manera llevamos a cabo la revolución democrática y la socialista y estamos construyendo el socialismo. Por supuesto, no es que por proceder así en el proceso revolucionario y el constructivo no nos hayamos valido en absoluto de las experiencias de otros países. Aceptamos las valiosas, pero no de modo mecánico. Siempre digo a nuestros funcionarios que es necesario aprender de las experiencias ajenas, pero hay que analizarlas con atención para ver si corresponden o no a la realidad de nuestro país y a los

intereses de nuestra revolución; y que las cosas de otros hay que masticarlas para tragarlas si son buenas o escupirlas en el caso contrario. Como nuestros funcionarios han sido formados en este espíritu revolucionario de independencia, en ninguna tarea miran a otros o imitan a ciegas lo ajeno, sino trabajan de manera creadora confiando en sus propias fuerzas y de acuerdo con la realidad concreta del país.

Considero que el camino para solucionar a nuestro modo el asunto de la reunificación de la Patria en conformidad con las exigencias de nuestra nación y la situación real de nuestro país, es precisamente fundar la República Confederal Democrática de Coryo sobre la base de los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional.

Ahora, en Corea del Sur, la Federación Nacional de Movimientos por la Democracia, el Consejo Nacional de Representantes de los Estudiantes Universitarios y otras organizaciones progresistas y amplios sectores de la población luchan bajo la consigna de la soberanía, la democracia y la reunificación de la Patria, consigna que es muy justa. La soberanía significa poner fin a la dominación estadounidense sobre el Sur de Corea e independentizar esta sociedad; la democracia quiere decir oponerse a la dictadura fascista militar y democratizar la sociedad surcoreana; y por reunificación de la Patria se entiende reintegrar el país por la vía pacífica en alianza con los comunistas del Norte. Es imposible que el Norte o el Sur se trague al otro o se deje tragar y además no hay necesidad de provocar una guerra fratricida en que los miembros de la nación se maten unos a otros. Para reunificar el país por vía pacífica no hay otro camino que el de la alianza del Norte y del Sur.

Nuestro proyecto de reunificación por el sistema

confederal es apoyado tanto por los habitantes de Corea del Sur como por los compatriotas de ultramar.

El año pasado, al conversar con una personalidad democrática surcoreana, el pastor Mun Ik Hwan que estuvo en Pyongyang, le expliqué nuestro proyecto de fundación de la República Confederal Democrática de Coryo. Entonces le dije: Ahora en el Norte existe el régimen socialista y en el Sur el capitalista, pero no tenemos la intención de imponer nuestro régimen al Sur de Corea. Nuestro proyecto de fundación de la República Confederal Democrática de Coryo prevé dejar intactos los dos regímenes existentes en el Norte y el Sur según el principio de la coexistencia, instituir la asamblea confederal nacional suprema y como su organismo permanente el comité permanente confederal, donde amabas partes tendrían igual participación, y bajo su jurisdicción las dos partes aplicarían la autonomía regional. Y que el jefe del Estado unificado podría llamarse presidente o de otra forma y su cargo sería asumido por el Norte y el Sur alternativamente por períodos de un año. El Estado confederal, evitando ser satélite de otro país, debe ser neutral y actuar de manera independiente. Después de escuchar nuestra explicación el pastor Mun Ik Hwan expresó que este proyecto es un magnífico plan de la reunificación. Como él y yo teníamos idénticos criterios en cuanto a la reunificación de la Patria no era necesario hablar mucho.

Cuando él iba de regreso le visité en su residencia y manifesté mi preocupación por su seguridad porque las autoridades surcoreanas habían declarado que lo arrestarían. El dijo que tal vez tendría que estar encarcelado durante algunos meses. No bien llegó a Corea del Sur las autoridades lo detuvieron en el mismo aeropuerto y lo condenaron a 7 años de encarcelamiento. Imponer tal sentencia a un hombre viejo de más de 70 años de edad significaba, en definitiva, enviarlo a

morir en la cárcel. La imposición de una pena tan dura al pastor Mun Ik Hwan prueba que las autoridades surcoreanas son indeciblemente crueles.

No tenemos la intención de imponer al Sur nuestra ideología y nuestro régimen. Ambas partes no pueden reunificarse si tratan de imponerse sus ideologías y sistemas recíprocamente. Si nosotros le imponemos al Sur nuestra ideología y nuestro régimen, será imposible alcanzar la reconciliación y reintegración de la nación, al contrario, crecerán las fuerzas que se opongan a la reunificación. En la actualidad, Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania Occidental, Canadá y otros países tienen invertidas importantes sumas de capital en Corea del Sur. Si nosotros tratamos de implantar allí el régimen socialista se nos opondrán los capitalistas que hicieron inversiones y la misma actitud adoptarán los capitalistas nacionales.

El Estado unificado, de forma confederal, tiene que ser neutral. Geográficamente, nuestro país se encuentra entre naciones grandes como la Unión Soviética, China y Japón. Las dos primeras son socialistas y la última capitalista. Bajo la condición de reunificar el Norte y el Sur con diferentes ideologías y regímenes sociales, el Estado confederal no deberá ser satélite de la Unión Soviética ni de China, países socialistas, ni tampoco de Japón o de Estados Unidos, que son naciones capitalistas. El tendrá que ser neutral y progresar de manera independiente.

También las gentes de otros países apoyan esta idea. Hace algunos años, al visitar a nuestro país el Sr. Kreisky, quien fue canciller de Austria, me manifestó su total apoyo a que la Corea reintegrada se hiciera un Estado neutral. Refiriéndose a la experiencia de cuando hiciera de su país un Estado neutral dijo que la tarea no resultó nada fácil. Expresando su opinión

de que mientras Reagan fuera presidente de Estados Unidos sería difícil que Corea se reunificara y se convirtiera en un país neutral, y que posiblemente la situación cambiaría algo si se eligiera para ese cargo a una persona que supiera aplicar una política flexible. Entonces yo le afirmé que independientemente de quién fuese el presidente de Estados Unidos, estábamos dispuestos a reunificar el país con nuestras propias fuerzas y lo haríamos neutral.

La Unión Soviética y China estarían de acuerdo con que nuestro país se hiciese neutral después de reintegrarse. En cuanto a Japón, independientemente de cómo pensara por dentro, no podría oponerse de modo abierto. De ir bien las cosas, se podría lograr que también Estados Unidos estuviese de acuerdo. Sería aconsejable que los compatriotas residentes en este país que participaron en la Conferencia Pannacional, de regreso expliquen convincentemente a los norteamericanos que nosotros no vamos a comunistizar en absoluto a Corea del Sur, que no vamos a confiscar su capital invertido allí y que pensamos en fundar un Estado confederal y hacerlo neutral.

Para realizar la reunificación de la Patria mediante la fundación de la República Confederal Democrática de Coryo, es preciso frenar y frustrar la maquinación de los escisionistas para fabricar "dos Coreas".

Hoy, en Corea del Sur algunas personas, opinando que en un país puede existir solamente un régimen social, insisten en la "reunificación de los regímenes sociales" que consiste en alcanzar este objetivo con el método de extender el régimen social de una parte a la otra. Esto no es realizable en las condiciones reales de nuestro país. No cederemos a nadie el régimen socialista que implantamos en el Norte de la República. En esencia, la teoría sobre la "reunificación de los regímenes sociales" tiende a perpetuar la división del país y a fabricar

“dos Coreas”.

En el movimiento para la reunificación de la Patria tenemos que plantearnos como la tarea primordial luchar contra la maniobra de los escisionistas de dentro y de fuera para fabricar “dos Coreas”. De tolerarla se fijará la escisión de la nación y se dejará el Sur de Corea como una eterna colonia de Estados Unidos. Y esto significaría cometer un crimen ante la historia. Tendremos que seguir enarbolando la consigna: “¡Corea es una!”.

Con miras a realizar la obra de la reunificación de la Patria toda la nación debe formar un amplio frente unido y luchar uniéndose sólidamente.

Reunificar la Patria es una obra de toda la nación para realizar su anhelo y exigencia y el sujeto de este movimiento es toda la nación coreana. Para alcanzarla deben incorporarse a este movimiento todos los integrantes de la nación, sin distinción de que residan en el Norte, el Sur o en ultramar, y deben unirse compactamente como un sólo hombre, según el principio de la gran unidad nacional, sobreponiéndose a las diferencias de ideología, ideal, criterio político y creencia religiosa. Hay que poner naturalmente las exigencias e intereses comunes de la nación por encima de los de las determinadas clases o capas particulares y someterlo todo a la obra de la reunificación de la Patria.

Desde el primer día de la división del país hemos venido insistiendo en reintegrarlo con los esfuerzos mancomunados de toda la nación. A raíz de la liberación un gran número de personalidades surcoreanas que, si bien tenían ideologías y criterios políticos diferentes a los nuestros, pelearon con abnegación por la unidad y reintegración de la nación en respuesta a nuestro llamamiento. En aras de esta causa el señor Ryo Un Hyong luchó hombro a hombro con nosotros hasta que

fue asesinado por los enemigos. Estuvo aquí varias veces para verse con nosotros y en una ocasión dijo que enviaría a sus hijos al lado del General y nos rogó darles una buena instrucción. Cumpliendo nuestro deber con él nos encargamos de criarlos y educarlos e incluso enviamos a las dos hijas a estudiar en el extranjero.

También la edificación de la nueva Corea democrática que emprendimos después de la liberación, la llevamos a cabo con los esfuerzos mancomunados de todo el pueblo, aglutinando las fuerzas patriótico-democráticas. En el discurso pronunciado en la concentración de masas de la ciudad de Pyongyang, efectuada a raíz de la liberación para darme la bienvenida, exhorté a contribuir a la construcción del país con fuerzas, conocimientos o dinero, quienes los tuvieran, y a unirse firmemente todos los que amaran a la nación, al país y a la democracia para levantar un Estado democrático, independiente y soberano. Nuestros funcionarios grabaron en una lápida el texto del discurso que pronuncié entonces y la situaron al lado del Arco Triunfal. Será aconsejable que ustedes vayan a verla.

Queremos unirnos con todas las personas de diferentes clases y sectores que aspiran a la reunificación de la Patria. Aunque se trate de capitalistas surcoreanos, vamos a aliarnos con ellos si apoyan esta obra. Nosotros nos oponemos no a los capitalistas nacionales sino a los elementos proyanquis y projaponeses que traicionaron a los intereses de la nación, y a los capitalistas entreguistas que en contubernio con las fuerzas foráneas obstruyen la reunificación.

Todos los coreanos que aspiran a la independencia y a la reunificación deben unirse bajo la bandera de la gran unidad nacional y contribuir a la obra de la reunificación de la Patria con las fuerzas, con el saber o con el dinero que posean.

Espero que todos los delegados aquí presentes, sosteniendo todavía más alto la bandera de la gran unidad nacional, de la reunificación de la Patria, y luchando con abnegación, se hagan genuinos patriotas de Corea, combatientes para la reunificación de la Patria.

Para servir a esta causa, los coreanos que residen en el extranjero tienen que conocer bien la Patria y sentir dignidad y orgullo por ésta y su nación.

Entre ellos es posible que haya quienes no hablen fluidamente el coreano por estar viviendo mucho tiempo en el extranjero, pero pese a esta dificultad lingüística no deben perder el espíritu del coreano ni olvidar a la Patria en absoluto.

Aquí, en la Patria, el pueblo logró construir irreprochablemente el socialismo a nuestro estilo a costa de ingentes trabajos que realizó bajo la dirección del Partido y con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad. En nuestro país, donde está materializada la idea Juche, las masas populares son auténticas dueñas del Estado y la sociedad y les sirve todo lo que hay en ésta. Todo el pueblo está aglutinado compactamente en torno al Partido con una sola voluntad y propósito y todos disfrutan por igual de una vida feliz, sin ninguna preocupación por comer, vestirse y alojarse y sin diferencia entre ricos y pobres. Aquí el pueblo, como creador y beneficiario de la cultura, se disfruta a sus anchas de abundantes actividades culturales y artísticas.

El pasado 15 de Agosto vi la representación artística conjunta de los niños de los jardines infantiles y dije que se programara este espectáculo también para ustedes. Los niños que actúan son hijos e hijas de obreros y campesinos y es muy alta su maestría artística. Como dije también a la escritora de Alemania Occidental Luise Rinser, quien vio el espectáculo conmigo, sólo bajo el régimen socialista es posible que el

talento artístico de los niños se despliegue tan plenamente. Esto es imposible en la sociedad capitalista. Allí los hijos e hijas de familias ricas no se empeñan en aprender el arte, mientras que los de familias pobres, aunque quieren, no pueden estudiarlo por falta de recursos. Sin embargo, bajo el régimen socialista está abierto un ancho camino ante todos los niños para poder desarrollar plenamente sus talentos. En nuestro país no se escatima nada para los niños. En el caso de los cuádruples que actuaron en el programa, el Estado construyó para ellos una vivienda individual de dos pisos y les designó expresamente una educadora y un médico.

A través de sus propias experimentaciones prácticas nuestro pueblo ha llegado a comprender profundamente que nuestro socialismo es incomparablemente más ventajoso que el capitalismo.

Se afirma que en el mundo capitalista Estados Unidos está considerado como país desarrollado, pero es un país podrido y enfermo, donde hay mucha diferencia entre los ricos y los pobres y graves desigualdades sociales, y donde prevalecen todos los males sociales. En ese país, los ricos disfrutan de una vida de lujos, pero también pululan personas hambrientas y que deambulan por las calles por no tener hogar. En ese país es donde hay más asesinatos y asaltos, drogadictos y alcohólicos. Donde más prolifera el SIDA es en Estados Unidos. La democracia norteamericana no es para las masas populares sino para la minoría de las capas privilegiadas. Aquí están presentes también los compatriotas que residen allí y creo que ellos conocen mejor que nosotros la realidad de ese país. Abrigar ilusiones acerca de Estados Unidos y tratar de imitar su democracia es algo estúpido.

En los últimos tiempos, tras una serie de acontecimientos imprevistos en algunos países socialistas, en el escenario

internacional los imperialistas norteamericanos se portan con más arrogancia y descaro. Quieren controlar el mundo a su antojo, actuando como gendarmes internacionales.

En el presente, los imperialistas, sobre todo los norteamericanos, esperan que también en nuestro país sople el viento de liberalización y haya disturbios como en otros países, pero aquí no ocurrirán semejantes cosas.

Es sólida la Patria socialista del Juche. Se mantiene imperturbable ante cualquier viento porque el Líder, el Partido y las masas están unidos inquebrantablemente con una sola idea y una sola voluntad. Nuestro pueblo tiene elevado orgullo por haber construido con sus manos el socialismo a nuestro estilo y está plenamente dispuesto a defender la Patria socialista del Juche.

Estoy seguro de que también ustedes harán esfuerzos tesoneros para defender esta Patria y por aproximar la reunificación del país por vía pacífica y de modo independiente.

ALCANCEMOS LA GRAN UNIDAD DE NUESTRA NACION

Charla con los funcionarios responsables del Comité por la Reunificación Pacífica de la Patria y los miembros de la Dirección del Norte de la Alianza Pannacional por la Reunificación de la Patria
1° de agosto de 1991

El año pasado, con motivo del 45 aniversario de la liberación del país, se efectuó la Conferencia Pannacional para la Paz y Reunificación de la Patria, y en el presente año va a realizarse otra, la segunda, en saludo a la misma fecha, el 15 de agosto. Consideramos positivo que con motivo del significativo día de la liberación de la Patria se organicen la Conferencia Pannacional y diversas festividades conjuntas en aras de la reunificación. Nos incumbe procurar que las actividades previstas se realicen con éxito y así constituyan una importante oportunidad para alcanzar la gran unidad de la nación y acelerar el proceso de la reunificación de la Patria.

La reunificación de nuestro país es una tarea encaminada a recuperar los vínculos de la nación cortados artificialmente y lograr su reconciliación, así como implantar la independencia a escala de todo el país. En otras palabras, se trata de un asunto relacionado con el destino y la existencia de nuestra nación.

Como sabe todo el mundo la división de nuestra nación no fue originada por sus contradicciones internas, sino impuesta, enteramente, por las fuerzas extranjeras. Se produjo, después

de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de la decisión, según los intereses de las potencias extranjeras, del problema de Corea en contra de las exigencias y de la voluntad de independencia de nuestra nación. Esto también se debe a la ocupación del Sur de Corea por los Estados Unidos. Si esta situación se mantiene hasta hoy, se debe a que las fuerzas foráneas continúan las intervenciones y los actos para obstruir nuestra reunificación.

A lo largo del casi medio siglo transcurrido desde cuando se dividiera el país hasta hoy, no ha habido ni un solo día en que yo me haya olvidado de las desgracias e infortunios que padece nuestra nación ni haya dejado de pensar en la reunificación de la Patria. Esta tarea no debemos legársela a las posteridades. Debemos cumplirla en nuestra generación cueste lo que cueste. Es el supremo anhelo de toda la nación coreana y para ésta no hay tarea más apremiante.

Nuestro país ha de reunificarse de manera independiente y por la vía pacífica, para lo cual es preciso alcanzar la gran unidad de la nación. Al margen de esta unidad es inconcebible que la Patria se reunifique porque constituye la premisa fundamental y el contenido esencial de esta causa. Lograrla es la primera, la segunda, la tercera tarea en importancia para realizar la causa de la reunificación de la Patria.

En cualquier movimiento es posible obtener la victoria cuando se fortalece el sujeto y se eleva su papel. Esta es la más importante verdad de la revolución y es la filosofía en la que fundamentamos nuestro credo en el largo proceso de la lucha revolucionaria.

Toda la nación coreana constituye el sujeto de la reunificación del país. Esta es su obra de independencia y únicamente con sus propias fuerzas podrá llevarla a cabo. Siendo sus artífices, todos los coreanos, sin excepción, tienen

que asumir su responsabilidad y papel que les corresponden en la lucha por hacerla realidad. Para hacerlo así deben unirse con firmeza como si fueran un solo hombre. El poderío del sujeto radica precisamente en la unidad. La garantía decisiva para lograr la reunificación independiente y pacífica de la Patria radica en el fortalecimiento de su sujeto mediante la unidad compacta de toda la nación.

Esta tiene que aglutinarse de modo sólido bajo la bandera de la gran unidad nacional y sobre la base del patriotismo y el espíritu de independencia nacional.

La nación es una sólida colectividad y unidad de vida social de las personas que se formó y desarrolló a lo largo de la historia. Históricamente los hombres vivieron y forjaron juntos sus destinos dividiéndose en países y naciones. El asunto de la nación es, en esencia, el de defender y llevar a vías de hecho su independencia, la cual significa su vida y a la vez la del ser humano. De la misma forma que el hombre privado de la independencia es como un ser sin vida, así también es inconcebible la existencia y progreso de una nación al margen de su independencia.

Sólo cuando se obtenga la independencia de la nación pueden ser independientes las personas individuales que la habitan y si aquella se subyuga a otra, ninguno de sus integrantes, por permitirlo, podrá quedar exento de ser considerado como un apátrida. Esto es porque dentro de la vida de la nación está la de cada uno de sus miembros. Precisamente por esta razón, aunque la nación está integrada por personas de diferentes clases y sectores, éstas aman a su patria y aprecian la independencia nacional y luchan unidas por defenderla. Su amor a la patria y su aprecio por la soberanía nacional son una manifestación de las ideas y los sentimientos que tienen en común como integrantes de una misma nación.

Originalmente el nacionalismo surgió como una corriente ideológica progresista para defender los intereses de la nación. Es cierto que los burgueses encabezaron en los primeros años de su aparición el movimiento nacional bajo la bandera del nacionalismo, pero no por eso se debe considerar que éste fuera desde el comienzo una ideología de la clase capitalista. En el período del movimiento nacional burgués contra el feudalismo los intereses de las masas populares coincidían en lo fundamental con los de la incipiente burguesía y, por consiguiente, el nacionalismo reflejaba los intereses comunes de la nación. Posteriormente, con el desarrollo del capitalismo la burguesía se convirtió en la clase dominante reaccionaria y el nacionalismo en un instrumento ideológico para la protección de los intereses de la clase capitalista. El nacionalismo burgués es una ideología contraria al genuino nacionalismo que defiende verdaderamente los intereses de la nación. La autodenominación de "nacionalistas" que los ociosos, que pueden considerarse como parásitos de la nación, se hacen pronunciándose por el nacionalismo, no pasa de ser un fraude. Sólo quien se consagra a su nación realizando trabajos útiles, ya sean intelectuales o físicos, puede ser catalogado como un verdadero nacionalista.

En nuestro país donde la nacionalidad es homogénea el verdadero nacionalismo se identifica con el patriotismo. Nuestra nación, que por milenios ha venido desarrollando una cultura brillante con un mismo idioma y una misma sangre en un mismo territorio, tiene un elevado espíritu patriótico y de independencia. Siempre ha profesado un ferviente amor a su Patria y luchado con tesón para salvaguardar su soberanía. Esto constituye una tradición, la que la llena de orgullo.

Mi padre enunció temprano el concepto de "gran propósito" y nos educó en el patriotismo y la idea de

independencia nacional. De ahí que yo tomara el camino de la lucha, determinado desde el comienzo a consagrar mi vida para salvar al país y a la nación. Mis actividades revolucionarias se iniciaron por la lucha de liberación nacional, y en el curso de mis esfuerzos por hacer resaltar la idiosincrasia de la nación y formar el sujeto de la revolución concebí la idea Juche, ideología directiva de nuestro proceso revolucionario. A lo largo de toda mi vida he luchado por la soberanía, la autonomía y la prosperidad de nuestra nación y la independencia de las masas populares. Desde luego, defiendo tanto la autodeterminación de nuestro pueblo como la de otros y luché y lucho por acabar con la explotación y la opresión del hombre por el hombre no sólo en nuestro país sino también en el resto del mundo. De la misma manera que es inimaginable que quien no quiera a sus padres y hermanos pueda amar a su país y a su nación, así también ilógico es que una persona indiferente al destino de su nación sea fiel a la revolución mundial. Como digo siempre, sólo un genuino patriota puede ser un verdadero internacionalista fiel a la revolución mundial. En este sentido puedo decir que yo, a la vez que soy comunista, soy nacionalista e internacionalista.

En la actual etapa de desarrollo de la historia en que el destino de las masas populares se forja en cada país o nación como su unidad básica, lo lógico es que toda la nación luche unida por su prosperidad y por sus intereses comunes, preservando con firmeza su idiosincrasia. No sólo debemos realizar la reunificación de la Patria sobre la base de la gran unidad nacional, sino también, después de alcanzada esta causa, esforzarnos por construir una sociedad ideal para el pueblo y lograr que todo éste disfrute por igual de una inmensa felicidad, apoyándonos en la fuerza unida de toda la nación.

Puede decirse que nuestro concepto de la nación, basado

en la idea Juche, es que todos sus integrantes consigan y salvaguarden unidos su independencia, considerándola como su vida, y logren su prosperidad común.

Tanto en la lucha contra el imperialismo como en los esfuerzos para construir el socialismo hemos mantenido siempre con firmeza el principio de confiar y apoyarnos en la fuerza unida del pueblo. Puede decirse que el secreto de las victorias que hemos logrado hasta ahora en la revolución y la construcción reside precisamente en el hecho de que hemos luchado preferentemente en defensa de los intereses de la nación, apoyándonos en su poderío aunado.

Si triunfamos en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa por la restauración de la Patria, fue porque la Guerrilla Antijaponesa y el pueblo estuvieron estrechamente vinculados, y todas las fuerzas patrióticas antijaponesas se mantuvieron unidas como un sólido bloque. En aquella época combatimos al imperialismo japonés con la fuerza mancomunada de la nación agrupando a todas las clases y capas de la población patriótica en el frente unido nacional antijaponés. La Asociación para la Restauración de la Patria, fundada en 1936, fue una organización de este tipo que abarcaba a los amplios sectores del pueblo patriótico que se oponían al imperialismo nipón y que aspiraban a la independencia del país. En ella se alistaron las fuerzas patrióticas antijaponesas pertenecientes a todas las clases y sectores: comunistas, nacionalistas, obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes y otros jóvenes, incluso capitalistas nacionales y creyentes religiosos de conciencia. En el curso de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa que se libraba sustentándose en el amplio frente unido nacional antijaponés se creó y forjó la tradición de la unidad de la nación.

También en los trabajos por construir una nueva sociedad

después de la liberación dirigimos la fuerza primordial a lograr la gran unidad nacional. En un discurso pronunciado ante el pueblo después de liberar a la Patria lancé un llamamiento para que todos los que amaban al país y a la nación y apreciaban la democracia se aunaran con firmeza como un solo hombre y así contribuyeran activamente a la construcción del país, con su fuerza, con sus conocimientos o con el dinero que tuvieran. Apoyándonos en la fuerza unida de todas las clases y sectores del pueblo aceleramos con energía la construcción de una nueva Patria democrática y del socialismo. El objetivo que perseguimos en la construcción del socialismo consiste en lograr que todo el pueblo goce por igual de una existencia feliz y digna en una sociedad libre de explotación y opresión. La que estamos levantando es una sociedad socialista centrada, en el verdadero sentido de la palabra, en las masas populares. Es decir, una sociedad genuinamente popular en la que todas ellas son dueñas del país y todas las cosas que éste tiene están a su servicio. No es necesario construir un socialismo que no le sirva a las masas populares, y a menos que se logre su cohesión es imposible edificar el referido socialismo.

El objetivo que perseguimos con la reunificación de la Patria es conseguir la independencia de nuestra nación, lograr su progreso y prosperidad comunes y hacer que toda ella viva por igual feliz y dignamente en una Patria reintegrada. Por eso es lógico que toda la nación se identifique con una misma voluntad y se una como un solo hombre en la lucha por la reunificación de la Patria, y es del todo posible lograrlo.

En 1948 convocamos en Pyongyang la Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales de Corea del Norte y el Sur para discutir el problema de la reunificación del país y las medidas de salvación nacional de carácter inmediato que en aquel

entonces se habían presentado urgentemente ante la nación. En ella participaron los delegados de casi todos los partidos políticos y las organizaciones sociales, con excepción de los del partido que dependía directamente de Syngman Rhee en Corea del Sur. Asistió también Kim Gu, entonces líder del Partido por la Independencia de Hanguk. Se trataba de un hombre que antes de la liberación, cuando presidía el "gobierno provisional en Shanghai", consideraba a los comunistas como enemigos. Pero participó en la Conferencia mostrando su simpatía con nuestra justa proposición de que nos reuniéramos en un lugar y discutiéramos franca y sinceramente, como miembros de la misma nación, los importantes problemas relacionados con el destino de la nación, y así decidió aliarse y colaborar con los comunistas. Aunque no tenía una correcta comprensión de qué tipo de hombres éramos los comunistas genuinos, fue un patriota. En la mencionada reunión pronunció un discurso positivo y después de regresar al Sur de Corea fue asesinado por los norteamericanos y sus lacayos mientras luchaba por la unidad nacional y la reunificación de la Patria. La histórica Conferencia Conjunta del Norte y del Sur celebrada en el mes de abril mostró claramente que todos podían sumarse a la lucha por la causa común de la nación aunque tuvieran diferencias ideológicas y diferentes ideales y puntos de vista políticos y religiosos.

Si todos los compatriotas concilian y luchan unidos, siguiendo la tradición y basándose en las experiencias que sobre la integración nacional se obtuvieron en la realización de la causa de la independencia de nuestra nación, es posible que alcancen sin falta la reunificación de la Patria, que es la suprema tarea nacional.

La reconciliación y unidad de toda la nación conllevaría precisamente a la reunificación de la Patria que deseamos. Lo

fundamental en ésta no reside en algún problema de procedimiento o método sino en la auténtica reconciliación y unidad de toda la nación. Si todo el pueblo del Norte y del Sur y los compatriotas residentes en ultramar hacen coincidir sus voluntades y, sobre esta base, logran la gran unidad nacional se resolverá este problema fundamental, y consecutivamente, será fácil solucionar otros asuntos.

En los últimos tiempos se está notando un progreso considerable en la obra por lograr la unidad nacional. El año pasado se efectuó la Conferencia Pannacional del 15 de Agosto, a la que siguieron el Concierto Pannacional por la Reunificación, la Competencia de Fútbol del Norte y el Sur por la Reunificación y el Festival Artístico y este año ambas partes participaron conjuntamente, en un equipo único, en el Campeonato Mundial de Tenis de Mesa y el Campeonato Mundial de Fútbol de Jóvenes. Todo esto fue resultado de que se han elevado como nunca la aspiración de nuestra nación a la reunificación y el ambiente de reconciliación y unidad nacionales, por lo que todos los compatriotas del Norte y del Sur y los residentes en ultramar sintieron alegría, orgullo y dignidad nacionales. Si todos los compatriotas se entienden así gradualmente, se podrá lograr, al fin, la gran unidad de la nación y la reunificación de la Patria. En este sentido, creo, el pastor sudcoreano Mun Ik Hwan dijo que nuestra nación se ha aunado, que la reunificación ya es completa.

Nos pronunciamos por reunificar la Patria mediante la confederación basada en la fórmula de una nación y un Estado con dos sistemas y dos gobiernos, para conseguir la verdadera concordancia y unidad de la nación. Se trata de la única vía para lograr este objetivo en las actuales condiciones en que en el Norte y el Sur del país existen ideologías y regímenes distintos. En la actual situación no es justo intentar reunificar el

país con el método de someter una parte a la otra. La ideología y el régimen no se imponen sino el pueblo los escoge por sí mismo. El método de obligarlos una parte a la otra no dará resultado para lograr la unidad de la nación, sino que por el contrario, traerá como consecuencia agravar el antagonismo interno de la nación y causarle a ésta mayores calamidades. Las diferencias de ideología y régimen existentes en el seno de la nación han de suprimirse de modo gradual y no por la vía coercitiva sino por la de estrechar su unidad, a favor de sus intereses comunes. Hoy el más urgente interés nacional común es liberarse completamente de la dominación e injerencia de las fuerzas foráneas y lograr la unidad nacional. Los connacionales, aunque se rijan por distintas ideologías y regímenes, pueden unirse como miembros de la misma nación y colaborar unos con otros para su prosperidad común.

Todos los coreanos, no importa dónde radiquen, ya sea en el Norte, en el Sur o en ultramar, y sin distinción entre obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes estudiantes, políticos, economistas, religiosos y militares, deben luchar unidos para reunificar la Patria, tarea común para toda la nación. Tienen que contribuir a la realización de esta causa aportando su fuerza los que la poseen, sus conocimientos los que los tienen y su dinero los que disponen de él, como lo hizo nuestro pueblo en el pasado para lograr la construcción de una nueva Patria.

La clase obrera, el campesinado y la intelectualidad forman la fuerza principal de la nación. Si éstos se ayudan entre sí y se unen, poniendo de manifiesto cada cual sus peculiaridades, pueden constituir una poderosa fuerza que juegue un papel protagónico en la nación y llevar a feliz término la causa de la reunificación de la Patria. Deben cumplir su misión como sujeto en la reunificación de la Patria aliándose los dos primeros con el tercero y vinculando éste su destino

con el de aquéllos. Es injusto menospreciar el papel del intelectual y verlo con una estrecha visión. Al fundar el Partido definimos al intelectual como una parte integrante de esta organización política, junto con la clase obrera y el campesinado. El emblema de nuestro Partido está constituido de martillo, hoz y pincel que simbolizan, respectivamente, a la clase obrera, al campesinado y al intelectual que lo integran. En la postliberación, al emprender la edificación de una nueva sociedad no rechazamos a los intelectuales por haber servido al imperialismo japonés, sino que les abrimos plenamente los brazos confiando en su patriotismo y propensión a la independencia nacional. Considerando como un tesoro del país a los intelectuales dispersos a lo largo y ancho del país, los buscamos uno por uno y los guiamos con tino a desempeñar un papel importante en la construcción de una nueva Patria. Ellos depositaron su confianza en el Partido y lo apoyaron compartiendo con él un mismo destino. No solamente consagraron toda su fuerza y talento a la edificación de una Corea nueva y democrática sino que también participaron con toda su dedicación en la Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión de los imperialistas norteamericanos y desempeñaron un gran papel en la revolución y construcción socialistas de la postguerra.

En la actualidad los intelectuales sudcoreanos también luchan con energía por la reunificación de la Patria. Los jóvenes estudiantes, poseedores de un vehemente espíritu patriótico y una firme conciencia de independencia y antiyanqui, desempeñan un papel medular y vanguardista en la lucha por hacer independiente y democrática a la sociedad y lograr la reintegración nacional. Los estudiantes sudcoreanos que pelean de manera heroica ofrendando sin vacilación su preciosa juventud para dicha causa son orgullo de nuestra

nación.

En el Sur, además de los obreros, los campesinos y los intelectuales hay otras personas en número no despreciable con distintos antecedentes y condiciones de vida a las que también debemos prestar atención. Hemos de lograr la unidad nacional ateniéndonos al principio de atraer a todas las personas salvo aquellos que sean traidores a la nación.

Es de suma importancia realizar con tacto la labor para con las personas religiosas a partir de un correcto concepto sobre la religión. Si los religiosos la profesan es, en su mayoría, con el deseo de disfrutar de la felicidad en el otro mundo aceptando los actuales sufrimientos y desgracias como si éstos les estuvieran predestinados. Así pues no hay por qué considerar esta actitud como negativa. Lo malo es la política antipopular que los desilusiona de la realidad, y también lo son los gobernantes reaccionarios que abusan de la religión para paralizar la conciencia de independencia del pueblo y hacerlo obediente a su dominación. Los religiosos progresistas desean que los seres humanos se amen unos a otros y vivan en armonía. En la actualidad, los religiosos sudcoreanos se oponen a la división artificial de nuestra nación por los agresores extranjeros y a la represión contra los partidarios de su reunificación a fuerza de bayonetas. Debemos valorarlos altamente por sus esfuerzos y su abnegación por conseguir la reunificación del país y unirnos a ellos.

Es doloroso que una parte de los jóvenes sudcoreanos, hijos de la nación, alistados en el "ejército de defensa nacional", ofrecen sus servicios bajo el mando de los norteamericanos a favor del dominio neocolonialista de Estados Unidos y de su política de escisión nacional. Tenemos que dar a conocer correctamente a los soldados y oficiales del "ejército de defensa nacional" la naturaleza antinacional y antipopular de

los imperialistas y sus lacayos nativos, para que se mantengan con firmeza del lado de su pueblo y se comprometan con sus padres y hermanos en la empresa por la independencia, la democracia y la reunificación de la Patria.

La reunificación significa, como siempre yo afirmo, el patriotismo mientras la división significa la traición. Así pues, los integrantes de la nación coreana que desean su reunificación territorial y luchan por alcanzarla son patriotas, mientras los que en confabulación con las fuerzas foráneas se oponen a ella para mantener dividido el país son vendepatrias. Debemos respetar esta parábola para unirnos con todos los que alzan su voz para pronunciarse por la reunificación y marchar juntos con el mismo fin. En lo que se refiere a los que en otro tiempo se opusieron a la reintegración de la Patria y cometieron delitos ante la comunidad nacional y el país, si se arrepienten de su comportamiento anterior y emprenden el camino del patriotismo en apoyo a la reunificación, debemos pasar la página y considerar su pasado como algo que ha quedado atrás y unirnos a ellos.

No pocos de aquellos que en otra época realizaron actos vergonzosos ante la nación, han cambiado su posición para integrarse a la empresa patriótica a favor de la unidad nacional y la reunificación territorial, entre los cuales figura el señor Choe Tok Sin. Como saben ustedes, éste se desempeñó en cierto tiempo como jefe de cuerpo de ejército del "ejército de defensa nacional" y "ministro de Asuntos Exteriores" en Corea del Sur. Como alto funcionario en los círculos militar y político sudcoreanos se mostró incondicional a Estados Unidos y opuesto al comunismo, pero posteriormente decepcionado con la posición vendepatria y contraria a la reunificación de los gobernantes, emigró a otro país con el propósito de incorporarse al auténtico camino en bien de la nación. Durante

su permanencia en ultramar desarrolló actividades patrióticas encaminadas a lograr la independencia y la democracia de la sociedad sudcoreana y la reunificación del país; visitó en varias ocasiones nuestra República, lo cual lo llevó a discernir claramente el verdadero camino patriótico. Al ver que nuestra República, soberana, autofinanciada y autodefendida, revestía a la nación coreana con gran orgullo y dignidad, quedó admirado y sintió simpatía por nuestra justa e inmutable política y línea de gran unidad nacional que le tiende la mano a todos los amantes de la nación, independientemente de sus antecedentes, su ideal político, su criterio y su creencia religiosa. Con la decisión de dedicar el resto de su vida a la justa causa por la Patria y la nación, pidió que le permitiéramos establecerse en nuestra República agregando que había encontrado aquí el paraíso terrestre que como nacionalista y chondoísta soñaba hasta entonces. Aunque el señor Choe Tok Sin había tomado un sendero opuesto al nuestro, valoramos su deseo y decidimos trabajar junto con él para alcanzar la gran unidad nacional y la reunificación de la Patria, ya que nos aseguró que abandonaría su antigua posición e iniciaría un nuevo camino para la Patria y la nación. Después de regresar a la Patria fue promovido como presidente del Comité Central del Partido Chondoísta Chong-u y vicepresidente del Comité por la Reunificación Pacífica de la Patria y trabajó con abnegación hasta el último momento de su vida por la prosperidad de la Patria, por la gran unidad nacional y por la reintegración territorial. El murió sin ver realizado su sueño de la reunificación del país, algo que él anhelaba tanto, pero al colaborar en sus últimos años de existencia con los compatriotas en el movimiento proreunificación, llegó a disfrutar de una vida eterna siendo considerado como un mártir patriótico en medio del cariño del pueblo e hizo comprender a los connacionales de dentro y fuera del país el verdadero

significado de la reconciliación y la gran unidad de la nación.

Para alcanzar la gran unidad nacional, los compatriotas de todos los sectores del Norte, el Sur y el extranjero, por encima de las diferencias de ideología, régimen y creencia religiosa, deben anteponer los intereses comunes de la nación a los suyos propios y supeditarlo todo a la causa de la reunificación de la Patria. Debemos considerar esto como el principio fundamental para lograr la gran unidad nacional y mantenerlo firmemente.

La comunidad de la nación, formada y consolidada a lo largo de su milenaria historia, es más fuerte que la diferencia de régimen o de ideología e ideal creada temporalmente por su división. La exigencia común de la nación por lograr su reintegración es incomparablemente más imperiosa que los intereses de las clases y capas particulares. Si bien es importante defender las ideologías e ideales de las clases y capas particulares y asegurar sus intereses, es más importante llevar a cabo la empresa común de la nación. Las clases y capas son partes de la nación y por tanto ninguna de ellas puede realizar sus intereses particulares al margen de los intereses comunes de la nación. Sólo cuando exista la nación pueden existir las clases, y sólo asegurando los intereses de aquélla es posible asegurar los de éstas.

Hoy, cuando la independencia de nuestra nación está siendo violada por las fuerzas extranjeras, ninguna clase y capa que la integra, debe priorizar sus intereses obstaculizando con esto el logro de la reunificación de la Patria, empresa común de la nación. No debe ocurrir que, cegados por la mezquindad egoísta y por los prejuicios, algunos pongan los intereses de su clase por encima de los nacionales y que antepongan su lucha por realizar sus exigencias clasistas a la batalla por la reunificación de la Patria. Ni mucho menos debe tolerarse que se repudie o reprima con las fuerzas del poder a los

connacionales por tener diferentes criterios políticos y otros planteamientos ni que se conviertan en enemigos sólo por la diferencia de ideología y de régimen, porque ello se opone radicalmente al principio de la gran unidad nacional acordado entre el Norte y el Sur. Si nuestra nación no se une sobre la base de su comunidad como una nación homogénea, sino que se repudia y se enemista una parte con la otra poniendo la diferencia en primer plano, jamás llegará a reintegrarse.

Para lograr la gran unidad nacional es preciso intensificar los contactos y visitas y activar las conversaciones entre los compatriotas del Norte, del Sur y del extranjero.

A fin de unir la voluntad y las fuerzas de toda la nación para favorecer el logro de los objetivos comunes hay que crear en su seno un ambiente de comprensión y de confianza. Como por la división territorial el Norte y el Sur se encuentran desde hace mucho tiempo en estado de separación total, algunas personas consideran enemigos a compatriotas de la misma sangre, y otras, aunque desean la unidad nacional, vacilan en tomarles de la mano por falta de confianza. Para disipar este malentendido y desconfianza en el seno de la nación y alcanzar su reconciliación y unidad es necesario promover la realización de los viajes libres para tener contactos y realizar muchos diálogos.

A fin de efectuar estos viajes y contactos libres y amplios diálogos es importante derribar la muralla que nos divide y eliminar todos los obstáculos políticos y jurídicos. Ya hemos presentado el proyecto de destruir esa barrera y realizar el viaje libre y la apertura total entre el Norte y el Sur y estamos esforzándonos incansable-mente por ponerlo en práctica. Lo que hace falta es que las autoridades sudcoreanas derriben la muralla de división nacional y retiren todos los obstáculos que han puesto para impedir el libre viaje, contactos y diálogos

entre los compatriotas del Norte, del Sur y del extranjero. La "ley de seguridad estatal" en el Sur de Corea constituye hoy un gran impedimento para realizar libres viajes y los contactos y desarrollar las conversaciones entre el Norte y el Sur. En virtud de esa ley se castiga allí a los que visitan al Norte o se encuentran con norcoreanos en el extranjero para discutir problemas relacionados con la reunificación. Víctimas de esa ley, están encarcelados los que visitaron al Norte, incluyendo al pastor septuagenario Mun Ik Hwan, y la joven estudiante Rim Su Gyong y también muchos partidarios del movimiento por la reunificación. Mientras rijan tales leyes infames no se podrá realizar libremente ni viajes, ni establecer contactos, ni diálogos entre ambas partes. Por eso hay que abolir cuanto antes la "ley de seguridad estatal".

Con miras a alcanzar la gran unidad nacional se debe fortalecer la solidaridad a escala nacional en la lucha por la reunificación de la Patria.

Con palabras no se logra esa unidad. Se conquista y se consolida a través del despliegue de acciones conjuntas con la voluntad y las fuerzas aunadas en la lucha por reunificar a la Patria. En esta batalla todos los partidos y organizaciones del Norte, del Sur y del extranjero y todos los compatriotas deben hacer causa común apoyándose y solidarizándose mutuamente.

Una tarea que se presenta con primordial importancia en este aspecto es detener y frustrar las maquinaciones de las fuerzas que se oponen a la reunificación para perpetuar la división de la nación y provocar una nueva guerra. Los compatriotas del Norte, del Sur y del extranjero deben desarrollar enérgicamente diversas formas de lucha conjunta para aislar y debilitar a esas fuerzas y destruir sus conjuras escisionistas. Decenas de miles de militares norteamericanos y más de mil artefactos nucleares desplegados en el Sur de Corea

constituyen el origen fundamental de la tensión y del peligro de conflicto nuclear en la Península Coreana. Tenemos que esforzarnos por hacer que se retiren cuanto antes las tropas norteamericanas y las armas nucleares de Corea del Sur, a fin de conjurar el peligro de guerra nuclear que amenaza la existencia de nuestra nación, y disponer de una garantía firme para la paz en la Península Coreana. Todos los compatriotas del Norte, del Sur y del extranjero deben desarrollar una lucha a escala nacional para lograr el retiro de las tropas norteamericanas y las armas nucleares del Sur de Corea y convertir la Península en una zona desnuclearizada y de paz.

Para alcanzar la gran unidad nacional es necesario realizar una alianza organizativa de todos los partidos, agrupaciones, organizaciones y compatriotas de diversos sectores que luchan por la reunificación de la Patria en el Norte, el Sur y el extranjero.

Sólo cuando todos los compatriotas que poseen el espíritu patriótico proreunificación, se unan y se organicen en una agrupación será posible lograr una unidad nacional sólida y asegurar la unidad e identidad de acción en sus esfuerzos por la reunificación de la Patria.

Para la unidad organizativa de toda la nación hace falta una agrupación a la que puedan incorporarse voluntariamente y por igual los compatriotas de diversos sectores del Norte, del Sur y del extranjero. Tal organización puede ser, creo, la Alianza Pannacional por la Reunificación de la Patria, nacida según la resolución de la Conferencia Pannacional del pasado año. Esta Alianza fue creada por los esfuerzos conjuntos de las agrupaciones y organizaciones patrióticas y personalidades de diversos sectores del Norte, del Sur y del extranjero que aspiran a la reunificación independiente y pacífica del país. Es una agrupación patriótica del movimiento pro-reunificación que

tiene como su misión lograr este objetivo sobre la base de tres principios fundamentales: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, y representa la voluntad común de los compatriotas del Norte, del Sur y del extranjero. Son importantes su deber y responsabilidad en la batalla por alcanzar la gran unidad nacional y adelantar la reunificación de la Patria. Le incumbe ampliar y fortalecer sin cesar sus filas entre los compatriotas y desarrollar de modo dinámico diversas formas de actividades para acelerar el proceso de reunificación de la Patria.

En el camino de la reunificación están interpuestos todavía muchos obstáculos y dificultades, pero vemos claramente una perspectiva radiante de llevarla a cabo.

La inclinación de nuestra nación a la reunificación se acentúa sin precedente. Los compatriotas del Norte, del Sur y del extranjero se incorporan activamente al movimiento proreunificación con la decisión de lograrla infaliblemente en la década de 1990. Hoy en día nadie puede quebrantar la voluntad de nuestro pueblo por reunificar a la Patria, y ninguna fuerza es capaz de detener su impetuoso avance para cumplir con este objetivo. Nuestro pueblo, con su fuerza unida, la alcanzará tras eliminar los obstáculos y dificultades interpuestos en su camino.

Una vez reunificada la Patria, seremos una nación digna y poderosa y nuestro país aparecerá en la palestra mundial como un Estado independiente y soberano con más de 70 millones de habitantes, una cultura nacional floreciente y una economía poderosa. Nuestra nación es laboriosa e inteligente, y nuestro país es un lugar hermoso y agradable para vivir. Si se une la nación y se reunifica la Patria, no tendremos nada que temer ni envidiar. Nuestro pueblo dará pruebas de su inteligencia y poderío con honor y nadie se atreverá a violar su soberanía. Si,

después de la reunificación, toda la nación desarrolla la economía y la cultura con todas sus fuerzas y talentos mancomunados, nuestro país se hará más rico y culto y podrá contribuir mejor a la causa común de los pueblos de Asia y del resto del mundo por la paz y la prosperidad.

Hoy, luchar con abnegación por la reunificación de la Patria es la tarea más honrosa y digna para los miembros de la nación coreana. Los que hayan contribuido a esta gloriosa causa recibirán el amor y respeto de la nación y serán apreciados altamente en nombre de la Patria reunificada.

Creo que ustedes, al frente de la lucha por la reunificación, cumplirán exitosamente con las honrosas tareas asignadas por la Patria y la nación.

LOGREMOS LA REUNIFICACION DE LA PATRIA DE MODO INDEPENDIENTE CON LAS FUERZAS UNIDAS DE TODA LA NACION

Conversación con los compatriotas en el extranjero que han participado en la III Conferencia Pannacional
19 de agosto de 1992

Me alegra mucho encontrarme con ustedes, compatriotas residentes en el extranjero que han participado en la III Conferencia Pannacional por la Paz y la Reunificación de la Patria.

Aprecio altamente y aplaudo calurosamente el hecho de que la Conferencia se haya efectuado con éxito. Aunque no pudieron asistir los delegados del Sur de Corea, la reunión ha resultado histórica por haber preparado un importante hito para ampliar y llevar el movimiento por la reunificación de la Patria a una etapa más alta.

Les estoy agradecido por su decisión de reunificar la Patria a toda costa en la década del 90 y de saludarnos a mí y al camarada Kim Jong Il en el futuro acto para celebrar la reunificación, deseándonos buena salud y larga vida.

Reunificar la Patria es la suprema tarea nacional que nuestro pueblo no puede postergar más. Tenemos que cumplir, cuanto antes, esta tarea para ver realizado el ardiente anhelo de toda la nación. Una vez reintegrado el país, nuestro pueblo puede vivir tan bien como otros. Nuestro país, si bien no posee

un extenso territorio, está rodeado de mar por tres partes, tiene abundantes recursos en el subsuelo y una población de no menos de 70 millones. Por eso, al reunificarse, puede desarrollar con rapidez la economía y llegar pronto a la altura de las naciones adelantadas.

La reintegración de la Patria debe realizarse imprescindiblemente conforme a los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional. El país puede reunificarse sólo basándose en estos tres principios que presenté a comienzos de la década del 70.

En el cumplimiento de esta obra debemos, ante todo, mantener firmemente el principio de la independencia nacional.

Apoyándonos en fuerzas extranjeras no podemos alcanzar la reintegración nacional. Ahora, algunos países apoyan de palabras la reunificación de nuestro país, pero en realidad no la quieren. Piensan que pueden actuar a su antojo si nuestro país está dividido y por eso, en su fuero interno quieren la división más que la reunificación. Por esta razón, no debemos tratar de reunificar el país con la ayuda ajena.

Como muestra nuestra experiencia, es sumamente importante resolver de modo independiente, y a nuestra manera, los problemas que se presentan en la revolución y la labor constructiva. Hasta ahora, hemos procedido a nuestra manera tanto en la lucha contra el imperialismo norteamericano como en la construcción socialista.

En el período de la Guerra de Liberación de la Patria, los que volvieron de la Unión Soviética y de China insistieron, respectivamente, en el uso de los métodos de combate soviéticos y chinos. Por eso, les expliqué que debíamos combatir a los enemigos no con los métodos soviéticos ni con los chinos, sino a la manera coreana. El método de combate soviético aplicado en la Segunda Guerra Mundial, de retirarse

al principio, cediendo un extenso territorio a los enemigos y emprender después la ofensiva, no convenía a las condiciones de nuestro país de escasa superficie territorial. Si en nuestras condiciones retrocediéramos equivocadamente, los enemigos habrían podido despojarnos de todo el territorio. El método de combate chino que se basaba en la táctica de combatir en marcha constante tampoco se ajustaba a las condiciones de nuestro país, de poca extensión territorial. Por eso, con la decisión de combatir a los enemigos con un método original, acorde a la realidad de nuestro país, rechacé las insistencias de los servidores a las grandes potencias y de los dogmáticos y lancé la consigna "¡No ceder ni un palmo de tierra a los enemigos!". Entonces expliqué a los comandantes del Ejército Popular: "Los soviéticos comen con tenedor y los chinos con palitos, pero los coreanos usan cuchara. Así también, debemos combatir a los enemigos a nuestra manera." Y subrayé que teníamos que librar muchos combates en las montañas, lo que se ajustaba a las condiciones topográficas de nuestro país. Los comandantes del Ejército Popular aprobaron plenamente el método de combate que presenté y lo calificaron de muy acertado.

Cuando la Guerra de Liberación de la Patria, los dogmáticos trajeron de la Unión Soviética cierto número de cañones de campaña, pero no pudimos utilizarlos eficientemente. En las condiciones topográficas de nuestro país con muchas montañas, se necesitaban más obuses que cañones de campaña. Sólo con los obuses se puede aniquilar a los enemigos detrás de las montañas.

Alcanzamos la victoria en la guerra porque nos opusimos, de modo categórico, al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo y peleamos con nuestro original método, adecuado a las condiciones de nuestro país.

También en la postguerra, construimos el socialismo con nuestras propias fuerzas, acorde a las condiciones de nuestro país, sin depender de otros. Por un tiempo, los revisionistas contemporáneos nos presionaron para que ingresáramos en el CAME, pero no lo hicimos, replicando que viviríamos a nuestra manera. Fue absolutamente justo que no ingresáramos en el CAME y resolviéramos todos los problemas, presentados en la construcción socialista, con el espíritu revolucionario de apoyarnos en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad. En los últimos años, el socialismo se derrumbó en la Unión Soviética y en otros países de Europa Oriental, pero en el nuestro está avanzando victoriosamente, sin la menor vacilación. Esto es porque lo construimos a nuestra manera, sin depender de otros. También nuestro país ya se habría arruinado si nos hubiéramos apoyado en otros como los ex países socialistas de Europa Oriental.

Hace algún tiempo, al entrevistarme con los sudcoreanos que vinieron de visita a Pyongyang, les expliqué que siempre solucionamos todos los problemas planteados en la revolución y la labor de construcción, a nuestro modo, según las exigencias de la idea Juche.

Hasta extranjeros están reconociendo que ha sido justo el que hayamos procedido así, de acuerdo con la situación de nuestro país y con nuestras propias fuerzas.

Uno, que fuera embajador de Estados Unidos en Japón, escribió un trabajo sobre nuestro país. El estudió nuestro país durante mucho tiempo. En su artículo señala: “El Presidente Kim Il Sung luchó bajo la consigna de la independencia que había lanzado desde los primeros días de la revolución. También durante la guerra de Corea, que fue a principios de la década de 1950, resolvió todos los problemas de modo independiente, a su manera. Por eso, ninguna fórmula ajena

introducida en Corea podrá tener efecto. Ahora las autoridades sudcoreanas quieren la 'reunificación por absorción', pero, al contrario, el Sur de Corea puede ser asimilado por el Norte de Corea."

Debemos realizar la reunificación de la Patria con las propias fuerzas, oponiéndonos, de modo tajante, a depender de fuerzas extranjeras y manteniéndonos en la firme posición de la independencia nacional.

La garantía principal para reunificar el país de manera independiente y pacífica, está en lograr la gran unidad de toda la nación. La unidad es el factor decisivo de todas las victorias. Si todos los coreanos, tanto los del Norte y el Sur, como los que viven fuera, luchan con las fuerzas mancomunadas bajo la bandera de la gran unidad nacional, podrán superar los actuales obstáculos interpuestos en el camino de la reunificación de la Patria y realizarla en la década de 1990.

En todo el tiempo en que dirigía el proceso revolucionario y el constructivo, siempre presté primordial atención a lograr la unidad de la nación. Durante los casi 70 años, desde que organicé en Huadian la Unión para Derrotar al Imperialismo y empecé las actividades revolucionarias, hasta hoy, he realizado todos mis esfuerzos para constituir el frente unido nacional, y la revolución y la labor de construcción las impulsé exitosamente apoyándome en la fuerza unida de la nación.

En la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa para derrotar al imperialismo japonés y restaurar la Patria, presenté la línea del frente unido nacional antijaponés y me esforcé tesoneramente en su realización.

Tan pronto como fundara la Guerrilla Antijaponesa emprendí, al frente de la unidad principal, la marcha hacia Manchuria del Sur con el fin de constituir el frente unido con el ejército independentista de Ryang Se Bong. Antes de partir le

dije a mi madre que según estaba informado, Ryang Se Bong era comandante del ejército independentista y por eso iría con mi tropa a Manchuria del Sur para formar con él el frente unido, y ella estuvo de acuerdo. De hecho, en aquel entonces, nuestra nación no podía vencer al imperialismo japonés armado hasta los dientes si no se unía y se dividía en diferentes fuerzas. Pero, los independentistas que se encontraban por aquel tiempo en el extranjero estaban divididos, sin lograr la unidad por tales o cuales motivos. Decidí formar el frente unido primero con Ryang Se Bong y, sobre esta base, con todas las demás fuerzas antijaponesas. Al frente del grueso de la Guerrilla Antijaponesa me fui a Tonghua y me entrevisté con Ryang Se Bong, quien muy contento nos acogió con solemnidad. El era íntimo amigo de mi padre. Había estado en los funerales de mi padre. Cuando le hablé del problema del frente unido, al principio se mostró interesado. Pero, después al ser engañado por la maniobra de discordia de un miembro de su Estado Mayor, quien era agente del imperialismo japonés, rehusó aliarse con nosotros. Este agente le dijo que como la Guerrilla Antijaponesa estaba tratando de atraer a las tropas independentistas, al menor descuido podía perder toda la unidad, y así impedía la formación del frente unido con nosotros. Al oir lo que decía y ver su conducta, me dí cuenta de que era sin duda un agente del imperialismo japonés. Pero, Ryang Se Bong, por no saber su verdadera identidad, confió en sus palabras. Pensé que, aunque Ryang Se Bong no aceptó la alianza con nosotros, posteriormente iría mano a mano con nosotros. Partí de allí y, pasando por Liuhe y Mengjiang, llegué a Manchuria del Este.

La fundación de la Asociación para la Restauración de la Patria motivó decisivamente la materialización de la línea del frente unido nacional antijaponés. La constituimos en mayo de 1936 en Donggang como la organización del frente unido

nacional antijaponés. Yo mismo elaboré su programa, sus estatutos y la declaración de su fundación. Este último documento lo publicamos a nombre de varias personalidades patrióticas y del mío. Yo utilicé el seudónimo Kim Tong Myong. Era mejor proceder así, porque hasta entonces tenía poca edad y todavía mi nombre no era ampliamente conocido.

Tan pronto como se fundara la Asociación para la Restauración de la Patria y se hicieran públicos su programa y declaración inaugural, vinieron a vernos un gran número de tropas independentistas y partidarios del movimiento antijaponés que se encontraban dispersos por todas partes. Lo mismo hizo la tropa que había mandado Ryang Se Bong. Después de la muerte de éste, se desempeñó como su comandante Kim Hwal Sok, quien adorando al Kuomintang de Jiang Jieshi, se esforzó mucho por entrar en contacto con él. Los imperialistas japoneses, al conocer su intención, infiltraron en esta tropa a un agente suyo disfrazado de enviado especial de Jiang Jieshi. Creyendo lo que le dijo este agente de que Jiang Jieshi querría verlo, Kim Hwal Sok se puso en camino siguiendo al agente. Según me enteré, durante el viaje él entró en una casa y se quedó dormido, pero al despertarse se dio cuenta que estaba en una estación de la policía japonesa. Los imperialistas japoneses, que le habían dado bebida y somnífero, al otro día por la mañana en cuanto se despertó, lo apresaron. Así, Kim Hwal Sok perdió la vida lamentablemente a manos de los imperialistas japoneses. Lo sustituyó Choe Yun Gu, quien vino a vernos al frente de los efectivos que quedaban.

En la época de la Lucha Armada Antijaponesa también presté gran atención a la formación del frente unido con los chondoistas. Por aquel tiempo vivían muchos en las zonas donde operaban las guerrillas antijaponesas. Con el fin de agruparlos bajo la bandera antijaponesa realicé una intensa

labor con los de la capa inferior y, al mismo tiempo, llevé a cabo la labor de educar y atraer a los de la capa superior. Pak In Jin era entonces el *tojong* del chondoismo en la provincia de Hamgyong del Sur y ejercía su autoridad sobre los fieles de Pukchong, Phungsan, Kapsan, Samsu y otras regiones. Al trabajar exitosamente con él, logramos incorporarlo a la organización de la Asociación para la Restauración de la Patria y aglutinar en una fuerza antijaponesa a un gran número de chondoistas que estaban bajo su influencia. No sólo en Hamgyong del Sur, sino también en la provincia de Phyong-an del Norte, sobre todo en Pyokdong, Changsong y Uiju había muchos chondoistas, y los guiamos a levantarse en la lucha antijaponesa en alianza con nosotros. De hecho, en la época de la dominación colonial del imperialismo japonés, excepto el grupo de Choe Rin, casi todos los chondoistas se aliaron a nosotros. Choe Rin abogó por alcanzar la independencia de Corea mediante el método de implantar la autonomía bajo la aprobación de Japón, pero esto era totalmente inconcebible. Pak In Jin y otros chondoistas de buena fe se opusieron a la "idea de la independencia" de Choe Rin, calificándola de absurda, y apoyaron plenamente nuestra lucha armada. Todavía está viva la esposa de Pak In Jin, que este año cumplirá 93 años de edad. Hace algún tiempo me encontré con los familiares de los mártires revolucionarios antijaponeses y entre ellos estaba también ella. Se veía fuerte para su edad.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa pudimos disfrutar del enérgico apoyo y ayuda por parte de amplios sectores de masas, porque supimos trabajar con ellos para formar el frente unido. Pese a las represiones y el control de los enemigos, la gente enviaba a nuestras guerrillas provisiones, ropas y muchas otras cosas. No fue fácil ayudar a la guerrilla en las condiciones de entonces. Los imperialistas japoneses establecieron aldeas

concentradas en las zonas donde actuaban mucho las guerrillas antijaponesas, sobre todo en las ribereñas del río Tuman, para impedir que la población ayudara a la guerrilla. Cuando los campesinos terminaban de cosechar, les obligaban a informar la cantidad recogida y con sables recorrían los campos para verificarlo. No obstante, los campesinos lograban engañarlos y enviar provisiones a las guerrillas por diferentes vías. En el otoño, de algunos patatales quitaban sólo las plantas para que creyeran que habían sido cosechadas y después se los señalaban a las guerrillas antijaponesas para que recogieran las patatas. Y en el caso del maíz, recogían las mazorcas y las guardaban en graneros construidos en las montañas para que se las llevaran las guerrillas antijaponesas. Si en el otoño no lográbamos recoger todas las patatas en los campos señalados por los campesinos, en la primavera del año siguiente recolectábamos las restantes congeladas.

Gracias a que agrupamos sólidamente a todas las fuerzas patrióticas antijaponesas, bajo la bandera del frente unido nacional y luchamos contra los imperialistas japoneses, recibiendo el pleno apoyo y la ayuda por parte de los amplios sectores de masas, pudimos lograr la restauración de la Patria.

Aun después de la liberación del país, yo seguía concediéndole mucha atención al logro de la unidad nacional.

En el discurso de retorno, al referirme al camino a seguir por nuestra Patria, exhorté a todos los que amaban al país, la nación y la democracia, a unirse como un solo hombre y a contribuir activamente a la construcción del país con la fuerza, los que la tuvieran, con los conocimientos, quienes los poseyeran y con el dinero, los que contaran con él, e impulsé enérgicamente la edificación de una nueva Patria democrática apoyándome en las fuerzas unidas de todas las capas y los sectores de la población.

Por otra parte, me encontré con numerosas personalidades de diferentes capas y sectores del Sur de Corea para impedir la división del país y la nación, y realizar su unificación. Después de la liberación, nos visitaron Ryo Un Hyong, Ho Hon y otras muchas personalidades del Sur. Ryo Un Hyong se esforzó mucho por la reunificación del país hasta que fuera asesinado por los enemigos. También él fue el primero en enviarme una carta desde el Sur de Corea, en los primeros días de la liberación. Estuvo varias veces en Pyongyang y una vez me dijo que si regresaba a Corea del Sur era posible que le ocurriera una desgracia en cualquier momento, y me rogó que si enviaba a sus hijos al Norte, les atendiera bien si esto no era una molestia para mí. Entonces le dije que me los enviara, ya que como eran grandes no constituirían para mí ninguna carga. Parece que él preveía que al regresar al Sur podría ser asesinado por los enemigos. Hizo bien al enviarme a sus dos hijas. Está más que claro el destino que habrían tenido ellas, si no hubieran venido a nuestro lado. Al ser asesinado por los enemigos, Ryo Un Hyong no pudo participar en la Conferencia Conjunta del Norte y el Sur.

La Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales del Norte y el Sur de Corea se celebró en Pyongyang en abril de 1948; fue una reunión pannacional en la que los delegados del Norte y el Sur se encontraron por primera vez después de la liberación, para examinar las medidas encaminadas a la salvación del país. Gracias a nuestros tesoneros esfuerzos, en la Conferencia pudieron participar muchos representantes sudcoreanos. Fuera del partido al que pertenecía Syngman Rhee, estuvieron presentes los delegados de casi todos los partidos políticos y las organizaciones sociales del Sur, entre los cuales se hallaban también Kim Ku y Kim Kyu Sik. Como también ustedes saben,

porque visitaron el lugar de historia revolucionaria de la isla Ssuk, donde está el Monumento al Frente Unido, después de la conclusión de la Conferencia fui a esta isla junto con Kim Ku y otras personalidades procedentes del Sur y hablamos de cuál era la dirección que debían seguir nuestras actividades posteriores. En aquella ocasión reiteré, una vez más, los importantes asuntos analizados en la Conferencia, entre otros los referentes a la lucha que ellos, de regreso al Sur, deberían librar activamente para lograr la unidad nacional y frustrar las "elecciones por separado" de Syngman Rhee. A pesar de la oposición de toda la nación, Syngman Rhee, instigado por los imperialistas norteamericanos, realizó forzosamente las "elecciones por separado".

Aunque Syngman Rhee ocupó el lugar de "presidente" amparado por fuerzas extranjeras, no recibió el apoyo del pueblo. En las elecciones "presidenciales" de 1956, además de Syngman Rhee, también el líder del Partido Progresista Jo Pong Am, se presentó como "candidato a presidente" y consiguió un número de votos a favor algo menor que Syngman Rhee. Muchos electores inicialmente apoyaron a Jo Pong Am, pero Syngman Rhee recurriendo al fraude y a la estafa, recogió a montones las boletas electorales y así obtuvo una mínima superioridad. Si las elecciones se hubieran realizado legalmente, quizás Jo Pong Am habría sido elegido "presidente". El hecho de que muchos sudcoreanos hayan apoyado a Jo Pong Am, hace pensar que el Partido Progresista tenía una extraordinaria influencia. Al principio, Jo Pong Am se llevaba bien con Pak Hon Yong, pero, después, al romper con él, formó parte del gobierno títere de Syngman Rhee, ocupando hasta la cartera de "ministro de agricultura y silvicultura". Al ver que Jo Pong Am desarrollaba actividades progresistas, Syngman Rhee lo arrestó y condenó a la pena de

muerte, inventando el pretexto totalmente absurdo de que él mantenía relaciones con el Norte. Syngman Rhee arrestó y condenó a la pena máxima a todas las personas que tenían simpatía por el Norte o eran sospechosas de tener relaciones con el Norte.

Hasta 1948 alcanzamos muchos éxitos en la labor del frente unido nacional para la reunificación de la Patria, pero, después, casi no avanzamos. Desde entonces, hicimos todo lo posible para lograr la gran unidad nacional. A este fin escribí mucho y también pronuncié muchos discursos. En el extranjero ustedes también se esforzaron, de modo tesonero, por la unidad nacional. A pesar de esto, todavía no se ha realizado completamente la unidad de nuestra nación y el país sigue dividido, lo cual está relacionado con las maniobras divisionistas de los imperialistas norteamericanos y los títeres de Corea del Sur y su represión fascista.

Ahora, nosotros estamos abogando por la independencia, la democracia y la reunificación de la Patria, pero los títeres del Sur van por el camino de la dependencia, el fascismo y la separación. La confrontación y la lucha entre el Norte y el Sur son, en fin de cuentas, entre los patriotas y los vendepatrias, entre las fuerzas democráticas y las fascistas y entre las fuerzas pro reunificación y las divisionistas.

Las autoridades del Sur de Corea han dejado, por completo, esa parte de la nación bajo la dominación de EE.UU. Las autoridades de EE.UU. y las sudcoreanas afirman ruidosamente que Corea del Sur es un "Estado soberano", pero es imposible considerarla como tal porque no ejerce ningún poder estatal ni soberanía, siendo manipulado por el bastón de mando de Estados Unidos. Hasta la población sudcoreana dice que el Sur de Corea es, sin duda, una colonia de los Estados Unidos y que el "presidente" es una marioneta. Mientras el Sur de Corea

permanezca bajo el dominio de EE.UU. su "presidente", aunque sea otra persona la que ocupe este lugar, no podrá menos que ser un títere que se mueve por el bastón de mando de aquel país. Es muy lastimoso ver a las autoridades sudcoreanas dejarse manejar por la batuta de Estados Unidos sin tener ningún criterio propio.

Ellas se oponen a la democratización de la sociedad, tratando de mantener su "poder" con la represión fascista. En el Sur de Corea todavía quedan intactas infames leyes fascistas como la "ley de seguridad estatal", en virtud de la cual sus autoridades reprimen a la población patriótica y a los jóvenes estudiantes.

Las autoridades del Sur se oponen a la reunificación del país, en pleno apoyo a las maniobras de los imperialistas norteamericanos de fabricar "dos Coreas". Según las acciones que están cometiendo ahora, resulta más que claro que quieren separar, para siempre, a nuestro país en dos. Piensan que sólo bajo la condición de la división del país pueden reprimir de modo fascista el movimiento democrático y mantenerse en el poder con el apoyo de EE.UU.

Ellas impiden obstinadamente que los coreanos del Norte, el Sur y en el extranjero se reúnan en un mismo lugar para conversar sobre la reunificación. También está relacionado con su represión fascista el hecho de que los representantes de la parte Sur no hayan podido participar en la presente Conferencia Pannacional. Movilizando decenas de miles de policías reprimieron, a fuerza de fusil y bayoneta, a los representantes de la parte del Sur que trataron de ir al Norte para participar en la reunión.

Ahora, las autoridades sudcoreanas no dan ni una respuesta afirmativa a nuestras propuestas de realizar una reunión conjunta o reunión de consulta política entre el Norte y el Sur.

Recientemente, el gobernante del Sur de Corea afirmó que realizaría con nosotros "conversaciones cumbre". Al respecto di mi opinión: Yo no me opongo a las conversaciones de tal índole, pero, si quiere verme, que venga con un nuevo plan de reunificación; nosotros ya hemos presentado el del sistema confederativo; de tener otro mejor, que nos lo muestre; si no tiene preparado ninguno, podría aceptar el nuestro; si el Norte y el Sur quieren efectuar conversaciones cumbre, debe haber algún plan de reunificación a analizar, pues no tendría ningún sentido sentarse cara a cara y despedirse después de tomar té y compartir platos de *kuksu*. Y en efecto, el gobernador sudcoreano no es capaz de proponer ningún plan de reunificación, pero tampoco aprueba el nuestro. Según estoy informado, él visita a menudo otros países para efectuar "conversaciones cumbre", pero supongo que conversará no en bien del país y la nación sino para venderlos.

Parece que las autoridades sudcoreanas no aprueban nuestro proyecto de reunificación con el sistema confederativo, porque no lo admiten los norteamericanos. EE.UU. no quiere que nuestro país se reunifique. Está instigando a los títeres sudcoreanos para dividir, a todo trance, nuestro país en dos y acabar con nuestro régimen socialista. Los enemigos intentaron realizar la "reunificación por absorción", pero al darse cuenta de su imposibilidad, ahora se aferran al método de aislarnos y asfixiarnos. Tanto la "política en cuanto al norte", que han planteado las autoridades de Corea del Sur está encaminada a fabricar "dos Coreas" y aislarnos en el plano internacional, como el tremendo escándalo que está armando EE.UU. en contra de nosotros con respecto al imaginario "problema nuclear", persiguen, en fin de cuentas, el propósito de asfixiar a nuestra República. Hace algún tiempo, Estados Unidos nos emplazó con el problema de la inspección nuclear, pero cuando

nosotros insistimos en que se inspeccionaran también las bases nucleares de EE.UU. en Corea del Sur, no pudo decir ni una palabra más. Efectivamente, como ya hemos recibido la inspección de la Agencia Internacional de Energía Atómica, esta vez se debería inspeccionar, según el principio de imparcialidad, las bases nucleares de EE.UU. emplazadas en Corea del Sur. Pero, en estos días este país, junto con las autoridades sudcoreanas, está planteando el problema de la "inspección de igual número de objetivos". Es una cosa extremadamente ilógica.

Estados Unidos intenta fabricar "dos Coreas" y derrumbar nuestro régimen socialista, pero es una ilusión absurda. La nuestra es una nación homogénea con una larga historia y cultura y nadie podrá separarla eternamente en dos. Y hablando de nuestro socialismo, es radicalmente diferente del socialismo que existía en la antigua Unión Soviética y los países de Europa Oriental. El nuestro es un socialismo centrado en las masas populares. Por más que los imperialistas norteamericanos traten de aplastarnos, nuestro socialismo no se derrumbará nunca.

Hemos venido viviendo hasta ahora, durante casi 50 años, bajo la presión y el bloqueo del imperialismo. Por eso, por más que los imperialistas norteamericanos amenacen con la "sanción económica" y otras cosas por el estilo, nuestro pueblo no se asusta ni coge miedo. Además, no hay motivo alguno para que no podamos vivir debido al derrumbe del socialismo en la antigua Unión Soviética y los países de Europa Oriental.

Tenemos alimentos, ropa y también el régimen socialista más ventajoso del mundo. Nuestro pueblo no vive más lujosamente que otros, pero se siente dichoso sin ninguna preocupación por la comida, la ropa, la vivienda, ni por el tratamiento médico e instrucción de los hijos.

Ahora, nuestro Partido se está esforzando por hacer realidad la aspiración secular de nuestro pueblo de comer arroz blanco y sopa de carne, vestirse con ropas de seda y vivir en casa de tejas. Todavía no hemos logrado suministrar suficiente cantidad de carne a la población, meta que alcanzaremos a todo trance.

Si, cumpliendo cabalmente la orientación del Partido de concederle prioridad a la agricultura, incrementamos la producción de cereales podremos resolver el problema de la carne, y si se acelera la revolución en la industria ligera, también nos será posible resolver satisfactoriamente el problema de las mercancías. Entonces, nuestro pueblo podrá vivir mejor que ahora y se manifestará en mayor grado la superioridad del socialismo a nuestro estilo.

Actualmente, muchas personas de otros países afirman que el socialismo coreano es el mejor y visitan nuestro país. En el pasado mes de abril, en ocasión del 80 aniversario de mi cumpleaños, estuvieron aquí numerosas delegaciones, delegados y personalidades progresistas de diferentes países. Después de ver directamente la realidad de nuestro país afirmaron que para construir el socialismo hay que hacerlo al estilo coreano. En esa ocasión, los partidos comunistas, del trabajo y otros de numerosos países adoptaron y firmaron en Pyongyang una declaración para defender y salvaguardar la causa socialista y llevarla adelante. La vitalidad y la justedad de la Declaración de Pyongyang, siendo el programa de lucha común de los partidos revolucionarios y los pueblos progresistas del mundo que aspiran al socialismo, se manifiestan más evidentemente con el paso de los días. Solo han pasado unos pocos meses desde que se adoptara y publicara este documento, pero ya llega a 131 el número de partidos que lo han firmado como expresión de apoyo y aprobación. Esto muestra que el socialismo sigue viviendo en

el alma de los pueblos. El socialismo está pasando, temporalmente, por contratiempos, pero seguramente resurgirá y avanzará.

Es invencible nuestro socialismo que materializa la gran idea Juche. Nadie se atreverá a tocarlo, pues el Líder, el Partido y las masas están unidos como un cuerpo monolítico y toda la sociedad se mueve como un solo hombre. Estados Unidos esperaba que nuestro país también se arruinara pronto como los países ex socialistas de Europa Oriental, pero parece que en estos días, al ver el poderío de nuestra unidad monolítica, ha cambiado algo su opinión.

Si todos los coreanos del Norte, el Sur y en el extranjero se unen sólidamente, podemos desbaratar las maniobras obstaculizadoras de los divisionistas internos y externos y llevar a cabo la reunificación de la Patria.

Ahora, en Corea del Sur muchas personas desean la unidad nacional y la reunificación; representan sólo una ínfima minoría las fuerzas que persiguen la división del país y la nación. Hace algunos años una personalidad demócrata de Corea del Sur, el pastor Mun Ik Hwan, visitó Pyongyang y en esa ocasión le pregunté quiénes son más numerosos allá en el Sur: los que desean la independencia, la democracia y la reunificación de la Patria o los que quieren la subyugación, el fascismo y la división. El dijo que los que desean la reunificación representan la mayoría y los que quieren la división son pocos. Realmente, en Corea del Sur las fuerzas que persiguen la subyugación, el fascismo y la división son un escaso círculo gobernante, y una parte de las capas militares y los capitalistas entreguistas. Esta ínfima minoría de fuerzas divisionistas tiene el poder y reprime, a fuerza de fusil y bayoneta, a las fuerzas progresistas que aspiran a la independencia, la democracia y la reunificación de la Patria. Las contradicciones entre éstas y aquellas fuerzas se van

agudizando, cada vez más, y entre ellas se lleva a cabo una lucha enconada. Por eso, lo más importante es distinguir a las claras a los que quieren la reunificación de la Patria de los que persiguen la división nacional. Tal como los granos se seleccionan con la criba, también en Corea del Sur se deben distinguir las fuerzas de la reunificación de las divisionistas y ampliar las de la reunificación.

Para lograr la unidad de toda la nación es necesario promover activamente los diálogos entre los compatriotas del Norte, el Sur y en el extranjero, y organizar con frecuencia actividades como reuniones a nivel de toda la nación.

Estas reuniones podrían efectuarse bajo diversas formas: como conferencia conjunta del Norte y el Sur o como asamblea o reunión de negociación política con la participación de los representantes de diferentes sectores y clases. Como han transcurrido 40 años desde la anterior reunión conjunta del Norte y el Sur, si se vuelve a organizar otra de esta índole, servirá de importante motivo para lograr la unidad nacional.

Debe seguir organizándose también la Conferencia Pannacional.

Para que ésta contribuya a alcanzar la gran unidad de toda la nación, es preciso que participen no sólo los representantes del Norte y de los coreanos en el extranjero, sino también los del Sur. Por supuesto que ella desempeña cierto papel para la unidad nacional, pero, si no participan los de la parte Sur, no podrá contribuir grandemente a la gran unidad de toda la nación. En la presente Conferencia se adoptó una resolución conjunta, añadiéndole el documento enviado por los representantes de la parte Sur, pero la publicación de la resolución conjunta, acordada por medio de documentos, no tiene gran significación. Esta resolución podría tener un efecto demostrativo en el plano externo, pero no tendrá mucha

influencia entre la población sudcoreana. En fin de cuentas, la ausencia de los representantes del Sur en la Conferencia disminuirá, en la misma medida, su importancia y fuerza influyente. Sólo cuando participen no sólo los delegados del Norte y de ultramar, sino también los de la parte Sur, esta reunión podrá ser, en el verdadero sentido de la palabra, una conferencia pannacional. Por lo tanto, es preciso organizarla sobre la base del principio de la participación de todos los representantes del Norte, el Sur y en el extranjero.

De ser difícil realizarla en Pyongyang con la participación de los representantes de la parte Sur, se podría efectuar en otro país como Japón. Y no importa que al principio, su asistencia no sea numerosa. Sería bueno que primeramente sean de 20 a 50 personas y que su número aumentara gradualmente en las siguientes oportunidades. A mi juicio, lo mejor sería que la Conferencia Pannacional se realizara en otro país con la participación de un reducido número de representantes de la parte Sur y que aumentara su asistencia cuando el lugar de la reunión se trasladara a Pyongyang o Soul.

Todos los coreanos, tanto del Norte y el Sur como los que están en el extranjero, deben unirse firmemente como un solo hombre, independientemente de las pertenencias y los partidos, y por encima de las diferencias de las ideologías, criterios políticos y las creencias religiosas.

Estoy seguro de que ustedes, compatriotas en ultramar, desplegarán fuertemente la lucha por la gran unidad nacional para contribuir de modo activo a la sagrada obra de la reunificación de la Patria.

Considero positivo que ustedes hayan decidido luchar enérgicamente para lograr la gran unidad nacional.

Será bueno que vengan a menudo a la Patria.

QUE LAS MUJERES DEL NORTE Y EL SUR SE UNAN PARA ANTICIPAR LA REUNIFICACION DE LA PATRIA

Conversación con la delegación de mujeres del Sur y las compatriotas residentes en ultramar que participaron en el Tercer Seminario de Pyongyang sobre la Paz en Asia y el Papel de las Mujeres
6 de septiembre de 1992

Les agradezco el habernos visitado sin reparar en el largo viaje. Me alegra mucho el encuentro con ustedes.

Las felicito por haber obtenido un gran éxito en el Tercer Seminario de Pyongyang sobre la Paz en Asia y el Papel de las Mujeres.

Para lograr la reunificación de la Patria es necesario, ante todo, que se unan todos los coreanos del Norte, del Sur y de ultramar.

Anteriormente, en más de una ocasión también he subrayado la necesidad de reunificar a la Patria mediante la gran unidad de nuestra nación. Cuando me encontré con otros delegados de Corea del Sur dije igualmente que para alcanzarla es necesario, ante todo, hacer efectiva la gran unidad de la nación. Considero que si toda la nación coreana se une por encima de las diferencias de ideologías y regímenes, criterios políticos y creencias religiosas, se logrará sin falta la reunificación de la Patria.

Con vistas a lograr la gran unidad nacional es necesario

establecer frecuentes encuentros, sin que importe su forma. El mismo hecho de que una delegación de mujeres sudcoreanas haya participado en esa reunión demuestra que las mujeres de ambas partes de Corea, las cuales constituyen la mitad de la población, se unen para mover una rueda de la carreta de la reunificación, lo que es algo muy bueno. Puede decirse que la visita de ustedes a Pyongyang deviene un gran éxito que las mujeres han obtenido en el camino de la reunificación de la Patria. Sólo si en el futuro las mujeres del Sur vienen con frecuencia al Norte y las del Norte van al Sur, llegarán a familiarizarse unas con otras y tener sentimientos más amistosos, lo que coadyuvará a garantizar la unidad nacional y anticipar la reunificación de la Patria.

Aprovechando esta oportunidad, quisiera rogarles a ustedes, delegadas de la parte Sur, que transmitan mi caluroso saludo a las mujeres sudcoreanas de los distintos sectores.

Ustedes dijeron que durante su estancia en Pyongyang han visto que esta ciudad es verdaderamente hermosa y que por no tener polución es impresionante. Desde la antigüedad, se dice que Pyongyang es una de las ocho bellezas de Corea, por su pintoresco paisaje. Sin embargo fue totalmente destruida durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Nuestro pueblo la reconstruyó más hermosa que antes. Ahora, todos los habitantes de Pyongyang viven felices en una ciudad hermosa.

En Pyongyang no hay polución. Cuando la construimos no levantamos fábricas que pudieran contaminar el ambiente. Cuando se edificaban, hicimos que se ubicaran sólo las fábricas textiles, mecánicas y otras que no producen contaminación, mientras que las contaminadoras, como las fábricas químicas y metalúrgicas, se construyeran en lugares alejados de la ciudad. ¿Por qué construir esas fábricas que perjudican la salud del hombre si la construcción es para ofrecerle buena salud y una

vida rica? Siempre hemos prohibido la construcción de grandes fábricas, sobre todo, las contaminadoras en lugares donde hay concentración poblacional.

Además, prestamos gran atención a la prevención de la polución del ambiente por los gases de los automóviles. En la medida de lo posible, prohibimos que los individuos utilicen autos privados. Si en la ciudad circulan muchos autos, el medio ambiente se contamina con los gases. Por eso, no fomentamos la circulación de muchos autos privados, sino procuramos que las personas utilicen en gran medida el trolebús, el ómnibus y el metro. Además, sugerimos que se utilice ampliamente la bicicleta.

Ustedes dijeron que Pyongyang es muy agradable porque su aire es puro y su agua cristalina; tienen razón. También los extranjeros que visitan nuestro país dicen que Pyongyang es agradable porque no hay contaminación.

Ustedes expresaron que esta vez visitaron el monte Kumgang; creo que habrán recorrido sólo una parte del monte, como el Kumgang exterior y el lago Samil, pero no se habrán deleitado con todo su pintoresco paisaje, como el del Kumgang marítimo. Para disfrutar del panorama del Kumgang marítimo hay que utilizar una embarcación. Si uno va allí, siente la sensación de convertirse en un ser mitológico, seducido por tanta singularidad y belleza de la Chongsokjong y otras rocas y paisajes fascinantes. También el lago Samil es hermoso. Tiene agua dulce, fenómeno raro en un gran lago cercano al mar. El agua del monte Kumgang es cristalina y pura. Se puede tomar tal como está sin purificar, porque no está contaminada.

Nos proponemos acondicionar bien el monte Kumgang. Muchas personas que lo recorrieron han dicho que invertirán en esta obra. Empresarios sudcoreanos también expresaron lo mismo después que estuvieron allí. Para acondicionarlo es

necesario construir algunos hoteles más para los visitantes. En el Kumgang no hay teleférico; sería bueno que se instalara uno para que los viejos de más de 60 años lo utilizaran al recorrer el monte. A las personas de menos de 60 años no les importa divertirse con el paisaje teniendo que subir a pie el monte, pero los viejos tienen dificultades para hacerlo. Según informaciones, una anciana de 80 años ascendió a pie hasta la laguna Kuryong, lo que es loable. Nuestros jóvenes, incorporados al cuerpo de alpinismo, recorren a pie el monte Kumgang, viviendo en tiendas de campaña puestas allí. Si se instala allí un teleférico, será cómodo para recorrerlo, pero no está bien porque se destruye su medio natural. Ahora, hacemos todo lo que esté a nuestro alcance para mantener en su estado original el paisaje natural del país. En cuanto al proyecto de su acondicionamiento, lo trazaremos en el futuro, después de una amplia discusión con el pueblo.

Les aconsejo que si vuelven a visitarnos, recorran los montes Myohyang y Paektu. En el Myohyang está el lugar donde, según se dice, Tangun practicó el tiro con arco, así como también tiene leyendas de la antigüedad. El monte es famoso porque cuando nos invadió el enemigo japonés Sosandaesa organizó un ejército de voluntarios con bonzos y lo llevó a combatir. Las reliquias y leyendas que reflejan la inteligencia de la nación constituyen un inapreciable patrimonio cultural de ésta.

Creo que en nuestro país no hay lugar tan majestuoso como el monte Paektu. Si uno va allí, siente, ante todo, la impresión de que el Paektu es, de veras, gigante y nuestro país grande.

Preocupado por la posible destrucción de su medio natural, hice renunciar a los Juegos Deportivos Invernales de Asia en Samjiyon. Estos requerían mucho dinero, y además, el

problema más grave era que se destruiría el medio natural del monte Paektu. Samjiyon es un pintoresco paisaje que está en el primer lugar en nuestro país, y si se construye allí una pista de esquís para los Juegos Deportivos Invernales de Asia, puede destruirse el panorama del monte Paektu. Esos juegos concluyen con esquiar una vez, pero si el medio natural se destruye, es difícil que vuelva a ser lo que era.

Para recorrer el monte Paektu es apropiada la estación veraniega. En el otoño su clima es caprichoso y en el invierno la temperatura baja hasta 40 grados bajo cero y cae mucha nieve, por eso es difícil escalarlo. En el invierno de 1987 una alpinista japonesa estuvo en nuestro país y subió al Paektu, lo que, según se dice, le costó mucho trabajo.

Ustedes manifestaron que quieren efectuar reuniones de mujeres en los montes Paektu y Halla para unirlos con su fuerza; es una idea positiva. Yo también estoy de acuerdo con ello.

Ustedes dijeron que las mujeres de nuestra República reciben muchos beneficios del Estado; tienen razón.

En nuestra República el Estado, bajo su responsabilidad, ha construido casas cuna y jardines de la infancia en todos los lugares, sin distinción de fábricas y aldeas, para que las mujeres vayan a trabajar con tranquilidad. Gracias a esto, ellas no tienen ningún inconveniente para criar a sus hijos, y están tranquilas en el centro de trabajo. Se sienten muy contentas porque se ha construido un gran número de casas cuna y jardines de la infancia.

En nuestra República también funcionan casas cuna y jardines de la infancia semanales. Estos atienden con responsabilidad a los niños de las familias, cuyos matrimonios trabajan, sobre todo, a los de aquellos que viajan frecuentemente en misiones de servicio. Las mujeres como

periodistas, artistas y científicas dejan a sus niños por una semana al cuidado de esas instituciones, porque tienen dificultad para llevarlos allí cada día. Pero, la mayoría de los padres los envían a la casa cuna sólo por el día, llevándoselos por la tarde, pues les gusta criarlos en el hogar.

Ustedes dijeron que recorrieron la Casa de Maternidad de Pyongyang; su construcción alegró mucho a las mujeres, porque si son hospitalizadas allí, pueden parir fácilmente con ayuda de los médicos y evitar la muerte del bebé. Ahora, la Casa de Maternidad de Pyongyang trabaja bien.

La señora jefa de la delegación contó que antes de partir hacia Pyongyang fue a ver al pastor Mun Ik Hwan, quien le rogó me transmitiera su saludo, por lo que le expreso mi gratitud.

Cada vez que se efectúan conversaciones de alto nivel entre el Norte y el Sur le digo a nuestro primer ministro que proponga al "premier" de la parte Sur poner en libertad al pastor Mun Ik Hwan. Sin embargo, las autoridades de Corea del Sur aún no lo han liberado. No hay motivo para encarcelar a un anciano de 70 años tildando de "acto a favor del enemigo" su visita a Pyongyang. ¿No es así? Aunque él cometiera tal acto, considero excesivo imponerle una condena de varios años de prisión a un viejo de tanta edad. Si hay que condenarlo por el delito de violar la ley, bastaría con retenerlo en su casa, ya que es un anciano de edad avanzada. Deseo que él sea puesto en libertad lo antes posible.

Me encontré en el salón del banquete con la estudiante Rim Su Gyong, la cual participó en calidad de representante del Consejo Nacional de Representantes de los Estudiantes Universitarios de Corea del Sur en el XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes efectuado en Pyongyang. Cuando ella quiso regresar a Corea del Sur, sugerí a nuestros

funcionarios correspondientes que la persuadieran bien para que no regresara de inmediato, sino, después de observar la situación, porque las autoridades sudcoreanas la detendrían sin falta. Pese a la reiterada disuasión de nuestros funcionarios, ella dijo que regresaría al Sur, aunque muriera. En ese preciso momento, el sacerdote Mun Kyu Hyon vino y aseguró que la acompañaría diciendo que no le pasaría nada aunque fuera a Corea del Sur, porque él era católico. Antes de pasar al Sur, ellos hicieron una carta pública dirigida al Papá en Roma y rezaron, y luego cruzaron la Línea de Demarcación de Phanmunjom. Tan pronto como llegaron al Sur, fueron detenidos por sus autoridades. Resultó que ni el Papá en Roma ni el catolicismo sirvieron de nada. ¿No es así? También la muchacha Rim Su Gyong fue condenada a cinco años de prisión por el delito de haber visitado a Pyongyang para participar en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Esto es excesivo para una joven.

Aunque el "presidente" de Corea del Sur dijera muchas palabras bonitas, tales como las expresadas en la "declaración del 7 de julio" o cosas por el estilo, encarceló injustamente al pastor de 70 años y a la estudiante, por haber visitado a Pyongyang, y detiene y encarcela sin fundamentos a muchos jóvenes estudiantes y personalidades de buena fe. ¿Cómo podemos considerarlo bueno? Si el pastor Mun Ik Hwan y la estudiante Rim Su Gyong visitaron a Pyongyang sin permiso del "gobierno", bastaría con encarcelarlos unos meses o un año para castigarlos, pero haberlos condenado a tantos años de prisión es demasiado injusto. No lo digo ante ustedes para difamar a las autoridades sudcoreanas, sino porque sus acciones son demasiado injustas.

Ustedes expresaron su gratitud por regresar con un éxito mayor que el esperado, por lo que les doy las gracias.

La jefa de nuestra delegación de mujeres me sugirió que después de intercambiar saludos con las miembros de la delegación de la parte Sur, las cuales deseaban verme, sería bueno que me tomara una foto de recuerdo con ellas. Al escucharla pensé que ustedes se sentirían mucho si nos despedíamos tan pronto como nos saludáramos, ya que han venido por primera vez de Corea del Sur y que es una cortesía sentarnos a la mesa, así que he preparado un almuerzo.

Propongo hacer un brindis por la reunificación de la Patria, por la gran unidad de toda la nación, en homenaje a la realización exitosa del seminario de Pyongyang sobre la Paz en Asia y el Papel de las Mujeres, así como por la salud de ustedes.

Como quiera que este banquete se ha preparado para ustedes, les aconsejo que se sirvan mucho.

El *kuksu* de fécula de papa congelada es un plato típico de la provincia de Ryanggang. Es una comida que les gusta mucho a los de Hyesan, en esa provincia y a los de otras zonas del monte Paektu. Cuando vinieron a la Patria los compatriotas residentes en Estados Unidos se lo servimos, y entonces ellos anotaron en sus libretas el método de prepararlo. Un tiempo después, cuando volvieron a visitar a la Patria, les pregunté si lograron prepararlo, a lo que respondieron que no, aunque emplearon la fécula de papas congeladas en el refrigerador. Con la fécula de papas congeladas en el refrigerador no se prepara bien el *kuksu*. A Luise Rinser, escritora alemana, quien cada año visita nuestro país, se lo serví y luego le pregunté si los alemanes saben preparar esta comida, y ella contestó que no. Para prepararla bien hay que utilizar la fécula de patatas congeladas enterradas.

Cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa para restaurar la Patria, los imperialistas japoneses intensificaron el control para que el pueblo no pudiera enviar alimentos a la

guerrilla. Pero, nuestros campesinos se los suministraban indicándonos los patatales después de quitarles sólo los tallos, como si hubieran recogido la cosecha. Entonces, los guerrilleros iban allí y las recolectaban; si quedaba algo lo recogían en la primavera del año siguiente. Las papas recogidas en la primavera estaban hechas como sopa si se deshelaban, pero si se secaban era posible preparar el *kuksu* con su fécula. El método de prepararlo lo conocen bien los oriundos de la provincia de Ryanggang.

Ustedes me dijeron que Son In Sil, radicada en Corea del Sur, quiso acompañarlas, pero no lo logró; les ruego que de regreso le transmitan mi saludo.

En este lugar están presentes las mujeres del Norte y del Sur, pero no puedo distinguir a las sudcoreanas de las norcoreanas. Esto es porque todas son miembros de la nación coreana.

Fueron extranjeros los que dividieron en dos a nuestro país. Hoy también ellos impiden su reunificación y tratan de mantener eternamente dividida a nuestra nación, porque sólo así pueden gobernarla a su antojo.

Debemos reunificar sin falta el país mediante la unidad de toda la nación.

Estoy seguro de que ustedes se esforzarán mucho por la reunificación del país.

PROGRAMA DE DIEZ PUNTOS DE LA GRAN UNIDAD PANNACIONAL PARA LA REUNIFICACION DE LA PATRIA

6 de abril de 1993

Reunificar a la Patria, tras poner fin a la historia de cerca de medio siglo de división y enfrentamiento, es unánime demanda y voluntad de toda la nación. Para lograrlo por vía independiente y pacífica es indispensable alcanzar la gran unidad pannacional. Los que se preocupan por el destino de la nación, sean residentes en el Norte, el Sur o en ultramar, sean comunistas o nacionalistas, desposeídos o poseedores, creyentes o no, en primer lugar deben unirse, como integrantes de un mismo pueblo, sobreponiéndose a todas las diferencias, y abrir juntos el camino de la reunificación de la Patria.

Todos deben dar un aporte específico a la reunificación y al florecimiento y la prosperidad de la Patria reintegrada: la fuerza quien la tenga, los conocimientos quien los posea y el dinero quien disponga de él, para poner fin a la división de la nación y demostrar ante todo el mundo la dignidad y el honor de los 70 millones de coreanos unidos.

1. Fundar un Estado unificado independiente, pacífico y neutral mediante la gran unidad pannacional.

El Norte y el Sur deben fundar un Estado unificado pannacional, que represente a todos los partidos, grupos y sectores de los integrantes de la nación, dejando intactos los

regímenes y gobiernos existentes en ambas partes. Este debe ser un Estado confederal con igual participación de los dos gobiernos regionales del Norte y el Sur, y un Estado neutral, independiente, pacífico y no alineado, que no se incline hacia ninguna potencia.

2. Lograr la unidad basada en el amor a la nación y el espíritu de independencia nacional.

Todos los integrantes de la nación, ligando su destino con el de ésta, deben amarla con fervor y unirse con la voluntad de defender, aun a riesgo de la vida, su independencia. Con la dignidad y orgullo de ser miembros de nuestra nación, deben rechazar el servilismo a las grandes potencias y el nihilismo nacional que carcomen el espíritu de independencia de la nación.

3. Unirse en el principio de fomentar la coexistencia, coprosperidad e intereses comunes y entregarlo todo a la causa de la reunificación de la Patria.

El Norte y el Sur deben reconocer y respetar recíprocamente la existencia de diferentes ideologías, ideales y regímenes; no atentar uno contra otro, sino gozar juntos del progreso y la prosperidad. Tienen que fomentar los intereses de la nación antes que los regionales y de clases, y hacer todos los esfuerzos por alcanzar la causa de la reunificación de la Patria.

4. Unirse tras poner fin a toda pugna política que fomente la división y el enfrentamiento entre los compatriotas.

El Norte y el Sur no deben perseguir o fomentar el enfrentamiento, sino eliminar toda forma de pugnas políticas y calumnias. Sin enemistad entre los compatriotas tienen que aunar las fuerzas de la nación para hacer frente, en común, a la agresión e intervención de las fuerzas extranjeras.

5. Confiar mutuamente y unirse tras conjurar por igual los temores de agresión al Norte o al Sur, a la victoria sobre el

comunismo o a la comunistización.

El Norte y el Sur no deben amenazarse o agredirse uno a otro, ni imponer su régimen o absorberse uno a otro.

6. Apreciar la democracia e ir de la mano por el camino de la reunificación de la Patria, sin rechazarse uno a otro por profesar diferentes doctrinas y opiniones.

Deben asegurarse la libertad de discusión y las actividades en pro de la reunificación y no aplicar la represión, represalia, persecución o castigo a los opositores políticos. No se perseguirá a nadie por ser pronorcoreano o prosurcoreano. Se pondrá en libertad a todos los presos políticos, rehabilitándolos, de modo que puedan contribuir a la obra de la reunificación de la Patria.

7. Proteger los bienes materiales y espirituales del individuo y la organización, y fomentar su utilización a favor del logro de la gran unidad nacional.

Tanto antes como después de la reunificación, hay que reconocer las propiedades estatales, cooperativistas y privadas; proteger el capital y los bienes individuales y colectivos, y las concesiones comunes con el capital extranjero. Serán reconocidos los títulos de honor y de calificación oficiales que tienen los individuos en la ciencia, educación, literatura, arte, prensa oral y escrita, salud pública, deportes, y otros sectores. También se seguirán asegurando los beneficios de que disfrutan las personas beneméritas.

8. Todos los integrantes de la nación deben comprenderse y confiar unos de otros y unirse mediante contactos, viajes y diálogos.

Se eliminarán los obstáculos para los contactos y viajes y se abrirán para todos, sin discriminación, las puertas de las visitas. Hay que ofrecer por igual la ocasión de dialogar a todos los partidos, agrupaciones, sectores y capas de la población, y

promover conversaciones bilaterales y multilaterales.

9. Los integrantes de la nación que residen en el Norte y el Sur del país y en ultramar, deben fortalecer la solidaridad entre sí en el camino para la reunificación de la Patria.

En el Norte, el Sur y en ultramar, deben apoyar y respaldar, sin prejuicios, lo que resulte útil a la reunificación de la Patria, así como rechazar en común lo dañino. Todos, librándose de su estrecho vallado, deben coordinar sus acciones y cooperar. En la empresa patriótica para la reunificación, todos los partidos políticos, agrupaciones y compatriotas de distintos sectores y capas deben unirse en lo organizativo.

10. Apreciar altamente a los que aporten a la obra de la gran unidad nacional y la reunificación de la Patria.

Hay que brindar beneficios especiales a los que alcanzaron méritos en aras de la gran unidad nacional y la reunificación de la Patria, a los mártires patriotas y sus descendientes. Los que toman el camino patriótico, arrepintiéndose de pasados actos traidores a la nación, deben ser tratados con indulgencia y estimados imparcialmente según sus méritos en la reunificación de la Patria.